



PAULINE BONAPARTE, por S. G. Counis. (Galerías Uffizi—Florençia.)

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 18 DE JUNIO DE 1938

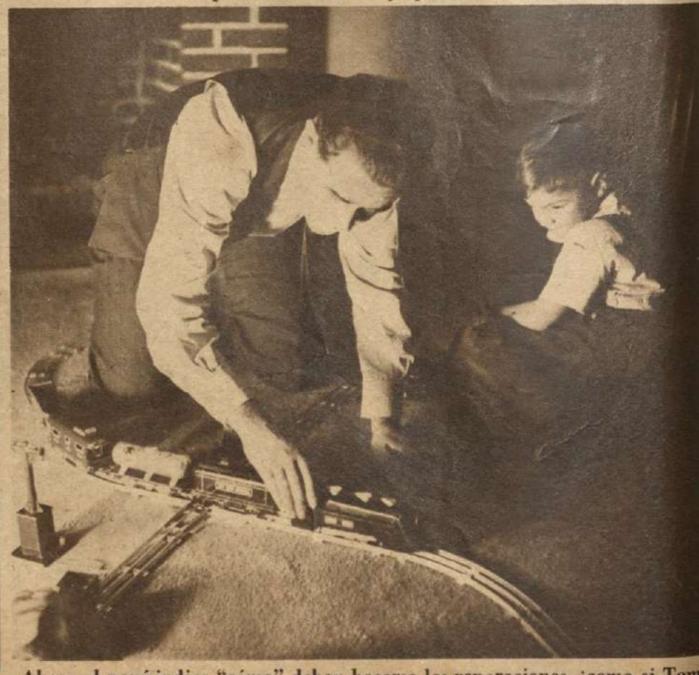
Nº 365



Aquí vemos al niño con todos sus sentidos puestos en el manejo del generador que hace caminar el convoy de juguetes a una velocidad que el "maquinista" juzga vertiginosa.



Pero ha ocurrido la previa catástrofe ferroviaria y entonces intervienen el papá de Tomasito, creyendo que el niño es demasiado pequeño para hacer el trabajo por sí solo.



Ahora el papá indica "cómo" deben hacerse las reparaciones, como si Tomasito no lo supiera! y, naturalmente, el niño se irrita y cree que hay ahí alguien de más.



Studio ALAVA—ESTRADA.—Quito.

Srta. YOLANDA NAVARRO CARDENAS

Toda ella es deslumbramiento y belleza; semeja una princesa con sonriente cara. Su boca: dos cerezas bermejas, diminutas. Bajo el cielo incandescente de sus miradas se adivina un hechizo que piensa hacerlo realidad para encanto de sus ilusiones.

Los dos protagonistas de este drama de todos los días parecen hallarse perplejos ante la importancia que asumió el descarrilamiento en el

# PAGINA EDITORIAL

# ECOS DEL CONGRESO EUCARISTICO REALIZADO EN CUENCA

## LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.

### COMENTARIOS



Cuenca, la Ciudad de la Paz— que dijo Trujillo— ha visto satisfecho su amor al hábito talar, reuniendo bajo el blanco palio al Nuncio Papal y la media docena de Obispos que guían con sus báculos a la católica grey de esta ferrocarrilera República del Corazón de Jesús. Y para mayor gloria del Señor y honra de Cuenca, esta ciudad bendita, en olor de santidad ha visto recibir el pan de la eucaristía a once mil vírgenes y nueve mil donceles—total veinte mil almas de Dios—

¡Salve Cuenca la Beata! ¡Salve Kuenka del Tomebamba! —como escribe Remigio Romero— En tus tranquilas calles— tan semejantes a las de Teruel, antes que entre Franco—, se ha colocado una inmensa cruz, de muchos metros. Pero nadie ha dicho a quién debemos colgar en esa cruz. ¿Para quién la preparas, oh beatífica Cuenca? ¿Es, acaso, para clavar en ella al Partido Liberal? Porque hay que suponer que no será al progreso, representado por miles de focos eléctricos.



¡Babahoyo ha estado de plácemes! Ha sido visitado por el Dictador en persona. ¡Qué honra para la familia fluminense.

Natural era que Babahoyo echara la casa por la ventana. Que el General Gil Enriquez Gallo haya dormido varias noches en la capital de Los Ríos. Justo era que los ríos rebosen sus aguas, de satisfacción.

Y a qué habrá ido el Jefe Supremo a Babahoyo? No es de imaginarse que el único objeto haya sido entregar el chequecito de los 150 mil ayoretos. Es verdad que una suma así no se puede confiar a cualquiera. Pero, tomando sus precauciones pudo evitarse el viaje. ¡No! Debe haber otro motivo que escapa a nuestra penetración.

En tiempos del General Juan José Flores, era Babahoyo la ciudad privilegiada, donde iba el caudillo a descansar, sostener trascendentales conferencias y forjar los planes de las grandes acciones. Tratará el General Enriquez de resucitar los prestigios de que gozó Babahoyo, cuando se llamaba con el pomposo nombre de Bodegas? Lástima que no hayamos podido escuchar el elocuente y fluido discurso del honorable Efrén Icaza, que, que, que....



El doctor Alfredo J. no quiere

piscina! ¡Ah, el simpático doctor, siempre opuesto al progreso y... al agua!

¿Recuerdan ustedes que hasta hace 10 años se negaba a aceptar el automóvil, rodando por esas calles en su viejo y desvencijado coche, halado por el flaco jameño "Pechiche"? ¿Y no se acuerdan que se armó de una escopeta, para no dejar que el doctor Contor le saneara la casa, cuando vino éste a erradicar la fiebre amarilla? ¿Y el lío que armó para que no se tumben las casas centenarias del Barrio de Villamil?

¡Así es el doctor Alfredo J.! refractario a su modo a todo paso de la civilización. El doctor Alfredo J. es, en todo, una paradoja. Y es, en efecto, un contrastado que cuida tan airadamente el agua, cuando en sus 50 casas se derrama el precioso líquido, día y noche, porque faltándole las llaves a los picos de agua, le falta, también tiempo para ordenar su reparación.



Se han abierto de par en par las puertas de la patria, para que regresen al aprisco todas sus descarriadas ovejas. Duro o amargo es el pan del ostracismo, y quienes lo han probado, ya pueden

retornar a los lares nativos, que no les quedará ganas de volver a las andadas, metiéndose a faroleros o buscando los tres pies al gato.

Ya veremos, pues, a los reimportados compatriotas. No se harán ya los misteriosos, ni fingirán que lo saben todo, ni dejarán que sus amigos los hagan aparecer en el secreto de toda trama o combinación. Ahora se andarán quedito y la cautela no será ya aparente y estudiada, sino efectiva y sincera.

¡Cómo modela la vida! Con el viajecito realizado, comenzarán a gunos a descender derechamente, la cuesta a la que subieron haciendo tantos zig-zags. Y no brindarán más jamón con hormiga, ni harán quiebros y quimbas cuando el camino es recto y no tiene obstáculos. Esto irá ganando la patria. Y, acaso, encuentre ella una positiva utilidad en hijos de tanto talento.



¡Ya van a tener los periodistas su casa! Treinta mil robledanos les ha dado el Generalísimo para que la construyan. Pero, nos asalta una duda. ¿Qué harán ellos cuando tengan ya su edificio? ¿Qué es lo que harán ellos, siem-



Mientras por una parte el Gobierno coquetea con la prensa grande, por otra le ajusta las cuentas a la prensa chica. Y son ya tres los periodiquillos a quienes el Supremo Poder les hace marchar hacia... donde se fué el Padre Padilla.

"Claridades", "La Polvora" y "Cri-Cri". Como quien dice: los Tres Bemotes. O los tres pirámides de Egipto. Los tres son bravos y ternejos. Los tres han dicho sus "verdades". Y los tres, claro está, han sido medidos bajo el mismo rasero.

¿Pero es que no alcanza a ellos la amnistía general? El Premier ha declarado que no tiene miedo a nada ni a nadie y que, por ello, ofrece libertad irrestricta. Entonces, es de esperar que esta pequeña prensa diga sus claridades, reviente su pólvora y cante como el gallo. Después de todo, puede que las claridades estén algo turbias, y que la pólvora se encuentre mojada, y que el gallo cacaree y... ponga huevo.



Ya viene el "General Alfaro". Con sus fordos limpios y limpio de fondos, regresa el Comodoro de nuestra escuadra. Y, ante la noticia de su vuelta, nuestros Almirantes se aprestan a recibirlo, al igual que las Isas y los cazones del Guayas.

¿Y qué hazañas habrá realizado el "General Alfaro" en el ancho e insondable piélago? ¿Habrá ganado alguna carrera como el Grillo, para gloria de nuestra náutica? ¿Qué aventuras habrá corrido junto al "Latorre" y el "Balmaceda"? Falta no hacía nuestro superdreno. ¿Que para qué nos hacía falta? Pues, para echar sus salvas. Siempre es grato oír esas sonoridades en la oquedad del Guayas.....



Con todo esplendor se ha realizado en la ciudad de Cuenca, el Primer Congreso Eucarístico Diocesano del Ecuador, acto que fue solemnizado con la presencia de Monseñor Forni, Nuncio Apostólico del Pontífice Romano ante el Gobierno de la República; los Ilustres Obispos de Cuenca, Guayaquil, Méndez, Ibarra y Riobamba; delegaciones especiales de Damas y Caballeros, pertenecientes a las entidades católicas de Quito y Guayaquil, y representaciones de todas las órdenes del país.

En la presente página hemos agrupado, una colección de fotografías que ofrecen distintos aspectos de las festividades realizadas, especialmente para SEMANA GRAFICA, y a las que han concurrido, además de la población de Cuenca, unos 70.000 creyentes, de las ciudades de Azogues y Cañar, y de las parroquias de Paute, Gualaceo, Biblián, Girón, Chordeleg, Alausi, Chunchi, Sigsig, etc. Todas las actuaciones del Congreso fueron radiodifundidas, lo que permitió al mundo católico de la República seguir los debates y conocer los detalles de los variados actos religiosos efectuados en el Campo Eucarístico donde recibieron la eucaristía, millares de personas.

Nuestros corresponsales en las ciudades de Cuenca y Azogues, nos han enviado una amplia información del desarrollo de las sesiones del Primer Congreso Eucarístico Diocesano celebrado en la bella ciudad del Tomebamba, a la par que la concurrencia del Nuncio Apostólico ante el Gobierno ecuatoriano y muchos otros detalles, todos interesantes del congreso en referencia. A continuación, ofrecemos breves notas del trascendental acontecimiento religioso.

El concurso que efectuó el Congreso Eucarístico. El discurso en prosa fué declarado desierto, acogiéndose otorgar el primer premio, Uva de oro, al padre Ramón Gavilanes.

Luego se leyó la poesía "Disculpas de Emaus" obra escrita especialmente por el poeta cuencano, doctor Remigio Romero y Cordeiro, con ocasión del Congreso Eucarístico. La recitación corrió a cargo de la señorita Fina Cordero Espinoza.

A continuación un grupo integrado por jibaros del Oriente cantó una bella armonía latina, mereciendo ensordecedores aplausos de la concurrencia. Por último, el Nuncio acompañado de dos obispos, cantó un solemne Te Deum y bendijo con la custodia al público.

La ceremonia terminó a las 10 de la noche. Se clausuró solemnemente el Primer Congreso Eucarístico Diocesano, concurriendo el Nuncio Apostólico, Monseñor Efrén Forni y los señores Obispos de Cuenca, Guayaquil, Méndez, Ibarra y Riobamba. Fué aprobada por unanimidad la moción presentada por el Ilmo. doctor José Félix Heredia, Obispo de Guayaquil, quien a nombre del clero y los comités de damas y caballeros del puerto, despus de felicitar a la comunidad salesiana por los éxitos alcanzados en esta memorable reunión, propuso que fuera la ciudad de Guayaquil la sede del próximo Congreso Eucarístico.

El día doce del presente tuvo lugar la tercera sesión pública presidida por el Nuncio Apostólico, Monseñor Efrén Forni, el obispo de Cuenca y más prelados que asisten a las fiestas del Congreso Eucarístico que se ha realizado en esta ciudad.

El padre José Urarte, tomó la palabra, haciéndolo en forma brillante, en torno de los aspectos religiosos, eucarísticos; luego dió lectura al poema lírico-religioso en verso, del cual es autor y que mereció el primer premio "Espiga

de Oro", en el concurso que efectuó el Congreso Eucarístico.

El discurso en prosa fué declarado desierto, acogiéndose otorgar el primer premio, Uva de oro, al padre Ramón Gavilanes.

Luego se leyó la poesía "Disculpas de Emaus" obra escrita especialmente por el poeta cuencano, doctor Remigio Romero y Cordeiro, con ocasión del Congreso Eucarístico. La recitación corrió a cargo de la señorita Fina Cordero Espinoza.

A continuación un grupo integrado por jibaros del Oriente cantó una bella armonía latina, mereciendo ensordecedores aplausos de la concurrencia. Por último, el Nuncio acompañado de dos obispos, cantó un solemne Te Deum y bendijo con la custodia al público.

La ceremonia terminó a las 10 de la noche. Se clausuró solemnemente el Primer Congreso Eucarístico Diocesano, concurriendo el Nuncio Apostólico, Monseñor Efrén Forni y los señores Obispos de Cuenca, Guayaquil, Méndez, Ibarra y Riobamba. Fué aprobada por unanimidad la moción presentada por el Ilmo. doctor José Félix Heredia, Obispo de Guayaquil, quien a nombre del clero y los comités de damas y caballeros del puerto, despus de felicitar a la comunidad salesiana por los éxitos alcanzados en esta memorable reunión, propuso que fuera la ciudad de Guayaquil la sede del próximo Congreso Eucarístico.

El día doce del presente tuvo lugar la tercera sesión pública presidida por el Nuncio Apostólico, Monseñor Efrén Forni, el obispo de Cuenca y más prelados que asisten a las fiestas del Congreso Eucarístico que se ha realizado en esta ciudad.

El padre José Urarte, tomó la palabra, haciéndolo en forma brillante, en torno de los aspectos religiosos, eucarísticos; luego dió lectura al poema lírico-religioso en verso, del cual es autor y que mereció el primer premio "Espiga

A continuación los comités de damas y caballeros organizadores del Primer Congreso, condecoraron con medallas de oro conmemorativas, al Nuncio Apostólico Monseñor Forni, a los obispos, doctores José Félix Heredia, de Guayaquil; Daniel Hermida, de Cuenca; Domingo Comin, de Méndez y Gualaquiza; César Mosquera, de Ibarra y Alberto Mar, a Ordóñez, de Riobamba; al Vicario de la diócesis de Guayaquil, doctor Adolfo M. Astudillo, al Padre Carlos Crespi, S. S. y al Padre J. Urarte, S. J.

En la casa salesiana se sirvió el mediodía del lunes, el almuerzo ofrecido por la Comunidad al Nuncio Apostólico, a los señores Obispos de la República, dignatarios del clero y órdenes religiosas y a los miembros de los comités de damas y caballeros, organizadores del Congreso y a las delegaciones de damas y caballeros venidas de Quito y Guayaquil. Tomaron asientos alrededor de las mesas 116 personas.

En los salones del Club Azuay, primer centro social de esta capital, la sociedad cuencana ofreció en la tarde del lunes un elegante cocktail a todas las delegaciones de damas y caballeros que han venido a Cuenca, a solemnizar las fiestas del Primer Congreso Eucarístico Diocesano del Ecuador. Es tuvieron presentes el Nuncio Apostólico y los señores obispos y miembros prominentes del clero nacional.

Estudios realizados por personas interesadas en los problemas educativos, colocan al maestro ecuatoriano en un sitio halagador, en relación con los demás países de América. Y todo esto, agregamos nosotros, pese a los pocos años de vida de nuestra República y a la deficiente atención que los gobiernos han prestado al ramo educacional. De aquí que no sería erróneo decir que en nuestro país hay gente con madera de educadores y que el porvenir de la patria está asegurado en sus Institutos. Pues, tenemos ya muchos ejemplos de viejos maestros, y además, una juventud fervorosa que se preocupa activamente por hacer una Escuela netamente ecuatoriana y digna de equiparse con sus congéneres de Europa y América.

En autocarrito expreso regresaron a las ciudades de Quito y Guayaquil, respectivamente, el Nuncio Apostólico, los señores obispos y las delegaciones de damas y caballeros que han participado de las actuaciones del Congreso Eucarístico, todas las que han sido muy agasajadas por los más prestantes círculos sociales locales, durante su estadía en esta ciudad.

Hasta la población de Tambo, para despedirlos se trasladó el Ilmo. obispo de Cuenca, doctor Daniel Hermida y representantes de las entidades sociales y religiosas de Cuenca.

## EL MAESTRO ECUATORIANO

Estudios realizados por personas interesadas en los problemas educativos, colocan al maestro ecuatoriano en un sitio halagador, en relación con los demás países de América. Y todo esto, agregamos nosotros, pese a los pocos años de vida de nuestra República y a la deficiente atención que los gobiernos han prestado al ramo educacional. De aquí que no sería erróneo decir que en nuestro país hay gente con madera de educadores y que el porvenir de la patria está asegurado en sus Institutos. Pues, tenemos ya muchos ejemplos de viejos maestros, y además, una juventud fervorosa que se preocupa activamente por hacer una Escuela netamente ecuatoriana y digna de equiparse con sus congéneres de Europa y América.

Rafael Ojeda G.



(Continuación)

Anne miraba el collar, embalsada. Cada piedra parecia resplandecer con multitud de matices y por un instante creyó ver brillar entre sus delicadas manos el pretérito esplendor de la corte de Zagau.

—Alejo —murmuró—, me has hecho muy feliz.

—Mi padre lo ofreció a mi madre el día de la boda —dijo Alejandro, estrechándole ambas manos.

—Quería poder decir hoy, Alejo; en este instante —contestó levantándose—, Tú sabes cuánto te amo.

—Amada mía —contestó Alejandro—, ¿por qué no podemos? Para eso vine, para no separarme más de ti y vivir juntos.

Anne separóse dulcemente y se alejó, deteniéndose frente a la chimenea.

—Te ruego que me escuches, Alejo, querido mío. Has salido de Zagau, pero ¿crees que se dejarán permanecer ausente? ¿No te obligarán?...

—Anne —interrumpió el rey—, ¿nunca regresaré! Cuando ambicio no es tu cariño y poder vivir como deseo.

—Adelante —dijo Anne. La puerta de la biblioteca se abrió dando paso al lacayo.

—Perdón, excelencia— se excusó, presentado un sobre en una bandeja de plata.

—Perdón, excelencia— se excusó, presentado un sobre en una bandeja de plata.

Ocultando su sorpresa, Alejandro tomó el sobre dirigido al Barón Raventiau e hizo una seña de despedida al lacayo.

—El Carnicero de Zagau dejó el hotel por la puerta trasera y pronto dejará este mundo en la misma forma.

—¿Qué es eso, Alejo?— preguntó Anne, ansiosa.

—Tenías que saberlo tarde o temprano—murmuró.

# El Hissar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

—¿Qué significa esto, Alejo?— gritó Anne horrorizada.

—Significa —contestó amargamente— que, en vez de afecto, me sigue el odio, un odio tan terrible que no se detiene ante nada, ni ante el crimen.

—Estás en peligro, Alejo —murmuró—, en gran peligro. Me lo dice mi inmenso amor por ti; me lo anuncia el corazón.

—Vamos, Anne, tranquilízate! —exclamó Alejandro forzando una sonrisa de alegría falsa.

—No es así —replicó Anne exasperada—, Es un mensaje de las sombras que se ciernen sobre ti y se interponen entre nosotros y la felicidad.

—Alejo —murmuró—, me has hecho muy feliz.

(Conclusión de la semana pasada)

—A menos que te acompañe yo. El enamorado lanzó un suspiro: —¡Gracias!

Y observó cómo su amigo se ponía el saco con dificultad; pero, cuando Vicary tomaba el sombrero y el bastón para acompañarlo, una nueva sensación de "horrible temor" lo asaltó.

—Oye, Vic, es mejor que dejemos la visita a Kitty para mañana.

—No, señor: iremos ahora. Lo que tienes que decirme, me lo contarás luego. ¡Vamos!

—Esperate un instante, hombre. Entonces vamos a casa, porque tengo que cambiarme. ¿Cómo quieres que vaya con este traje?

—El traje está bien: lo que no está bien es que tengas tanto miedo.

Vicary, sin prestar atención a las excusas del amigo, hizo detener un taxi y, pocos instantes más tarde, los dos hombres estaban sentados uno al lado del otro en dirección a la casa de Catalina Rivers.

—Adelante —dijo Anne. La puerta de la biblioteca se abrió dando paso al lacayo.

—Perdón, excelencia— se excusó, presentado un sobre en una bandeja de plata.

Ocultando su sorpresa, Alejandro tomó el sobre dirigido al Barón Raventiau e hizo una seña de despedida al lacayo.

—El Carnicero de Zagau dejó el hotel por la puerta trasera y pronto dejará este mundo en la misma forma.

—¿Qué es eso, Alejo?— preguntó Anne, ansiosa.

—Tenías que saberlo tarde o temprano—murmuró.

tamente, antes que sea demasiado tarde. Si pudiéramos ir a la casa solariega de Adelfelz, en el Rhaudental, más allá del castillo Sonderburg, estaríamos en salvo.

—Anne —interrumpió el rey—, ya tengo la solución! Hay dos lugares donde nunca me buscarán esos ca... balleros.

—Anne se estremeció, y al otro no se puede llegar sin ayuda de un médico de confianza. Tú has residido antes aquí: ¿conoces uno de toda confianza en Gorlitz?

—Anne guardó breve silencio, haciendo memoria.

—Si —murmuró—. Aquí todo el mundo tiene fe ciega en el doctor Meyer, director del hospital general de Gorlitz. Fué médico de la corte durante la regencia del difunto príncipe de Saxe Radig y todavía asiste a la familia real.

—Alejo —murmuró—, me has hecho muy feliz.

## VALOR DE WARRINGTON

Cuando penetraron en el hall, el joven enamorado transpiraba por todos los poros del cuerpo.

—Hola, Tim— dijo el rey, extendiendo la mano—; para mí es un placer el volver a verte.

—Gracias, rey— contestó el sencillo Tim—; para mí es un placer el volver a verte.

—¡Por favor, Vic, acompáñame!

—¡Imposible! Te espero aquí. Y mientras Vicary reía de buena gana, el joven, lanzando un gemido, penetraba en la sala donde esta Catalina Rivers.

—Caracoles! ¿Qué le habrá pasado a Warri que todavía no viene?...

Desde que Warrington entrara en la salita, su amigo había ido a la biblioteca. Allí estuvo media hora, leyendo las revistas que había sobre una mesa.

—¡Oh! —exclamó al fin, agradecido—. ¿Qué magníficas navajas! Un millón de gracias.

—No hay de qué, Tim; no hay de qué—dijo el rey, subiendo al coche.

—¡Señor! —exclamó Alejandro—. Al Hotel Imperial, pero a prisa.

—Bueno, majestad. Minutos más tarde la limousine se detenía en la curva frente a varios coches de plaza estacionados delante del hotel.

—¿Señor? —¿Dónde está el señor Warrington que no viene?

—Hace más de una hora que está en el jardín con la señorita Kitty y creo que tendrán para rato. ¡Véelos!...

—Y acercándose a la ventana de la biblioteca, señaló hacia una fuente que estaba debajo de una hermosa glorieta.

—Y vió... Mientras la joven jugaba con el agua de la fuente, los ojos de Warrington la contemplaban extasiados, como sólo saben hacerlo los enamorados.

—Ulric —preguntó—. ¿se encuentra usted en buena salud?

—Gracias a Dios, majestad, mi salud es excelente.

—Bien —murmuró el rey—, muy bien. Usted va a someterse a una operación.

—Bueno, bueno! Si no le gusta, déjelo!

—No ve allí escrito el precio? O no sabe leer?

—Lo lleva o no lo lleva? —Si no compra, no magulle!

—¿Qué mejor quiere por ese precio?

—No; no: ni un centavo menos!

—Eh! Deje eso!

—Bueno. Pase cantando! A ver: usted, ¿qué quiere?

—Aquí no hay yapas! A ver, u

—Bueno, bueno! Si no le gusta, déjelo!

—No ve allí escrito el precio? O no sabe leer?

—Lo lleva o no lo lleva? —Si no compra, no magulle!

—¿Qué mejor quiere por ese precio?

—No; no: ni un centavo menos!

—Eh! Deje eso!

—Bueno. Pase cantando! A ver: usted, ¿qué quiere?

—Aquí no hay yapas! A ver, u

—Bueno, bueno! Si no le gusta, déjelo!

—No ve allí escrito el precio? O no sabe leer?

—Lo lleva o no lo lleva? —Si no compra, no magulle!

—¿Qué mejor quiere por ese precio?

—No; no: ni un centavo menos!

—Eh! Deje eso!

—Bueno. Pase cantando! A ver: usted, ¿qué quiere?

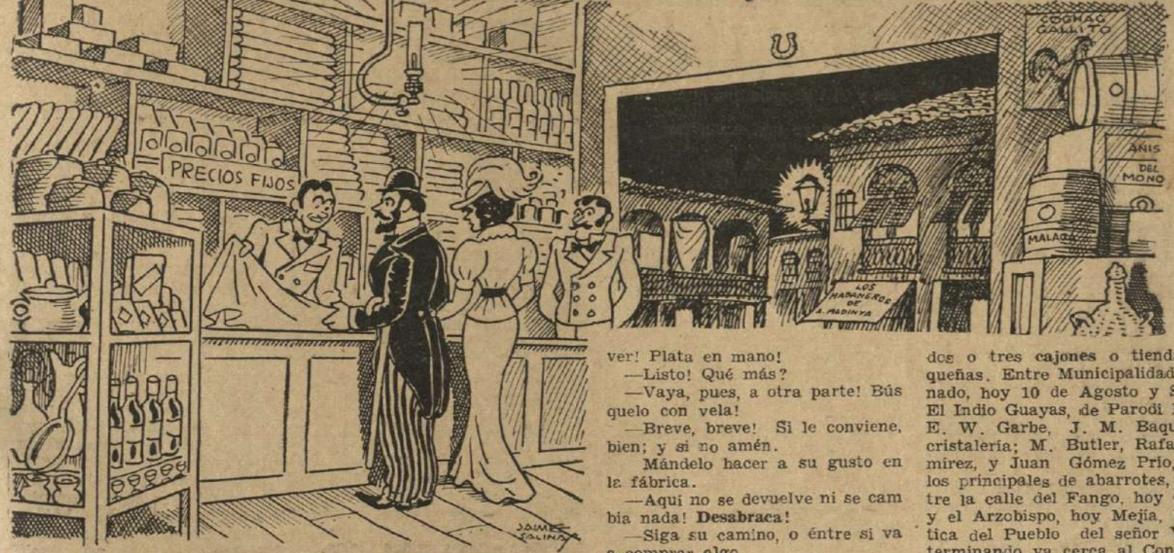
—Aquí no hay yapas! A ver, u

—Bueno, bueno! Si no le gusta, déjelo!

—No ve allí escrito el precio? O no sabe leer?

—Lo lleva o no lo lleva? —Si no compra, no magulle!

## CRONICAS DEL GUAYAQUIL ANTIGUO



## EL CIERRE NOCTURNO

Ustedes saben que al siglo... se le llamó el de las luces. Desde mediado de ese siglo Guayaquil se alumbraba en publico con luz de gas, que ya era un deslumbramiento en comparación con su antecesora de querosina.

El comercio se llamaba la alineación de tiendas, hoy almacenes, que se extendían por el Malecón en continuidad, y de trecho en trecho en la calle del Comercio hoy Pichincha, se circunscribía entre la calle Olmedo, hoy Francisco de P. Icaza y la del Senado hoy Sucre, en ambas líneas.

El comercio abría sus puertas a las 7 a. m. y sin interrupción las tenía abiertas hasta las 10 p. m.

Desde las seis de la tarde se iban encendiendo los picos de gas y los faroles públicos. Estos faroles eran de pilares de hierro ornamentados importados de Europa, altos de 3 o 4 metros; pero solamente los había en el Malecón, situados a distancias de 15 metros, sobre el muro, de modo que siguiendo su amplia curva de orilla que entonces era más pronunciada que ahora, las luces formaban al puerto un centelleante y alegre collar luminoso desde la Planchada hasta el Conchero, dando un golpe de vista muy bello y sugerente a la entrada en nuestra ría por la noche, porque a este alumbrado público le servía de fondo y aura el alumbrado particular del comercio.

Como entonces no habían parques ni paseos, fuera de las plazuelas de la Catedral y San Francisco, la Calle de la Orilla, por lo extensa, fresca y mejor alumbrada, era la del paseo nocturno de las familias, puesto que la mujer: era por costumbre prolongada desde los tiempos de la colonia, habitualmente casera.

Con el paseo se conciliaba el curioso femenino de tienda en tienda, para ver las novedades exhibidas y para hacer sus compras de porfiado regateo a sus amigos los almacenistas, pues en aquellos sanos tiempos todos se conocían.

Cada frente de tienda era un fijo mentidero en que los más conspicuos amigos comentaban el día político sin las complicaciones mercantiles, económicas ni bancarias de las modernas datas, o, como en todos los tiempos, se murmuraba y se guisaban los postres de chismecillos de vecindad.

Los dependientes, que así se llamaban entonces los empleados de hoy, bostezaban tras los mostradores, cuando no arreglaban las perchas, conversaban también en voz baja por disciplina o atendían a las compradoras con sus más afables frases de —¿Qué cosita, señorita? — Sentimos mucho no poder rebajarle. — Esto es lo mejor que tenemos, o —Hable usted con el patrón. Que cuando el diálogo era con desconocidos, con montubios o serranos, o con chicleos de mandados, veremos luego cómo cambiaban el tono los buenos dependientes.

Peró... digámoslo de una vez, para llegar pronto al motivo de esta crónica.

Fuere porque no existía la tremenda competencia que después trajeron los mercaderes extranjeros; fuese porque la lenta y muy limitada importación no obligaba a renuevos de surtidos ni urgía a tener claros en las perchas; fuese porque las porfías de los económicos y desconfiados montubios y serranos y el hostigante regateo de las mujeres les hubieran formado el carácter especial a los dependientes y aún a los jefes, es lo cierto que la amabilidad, la paciencia y otras virtudes anexas al negocio, campaban por su ausencia en nuestro comercio antaño.

El comerciante creía hacer favor al cliente con acertar a tener algo análogo o ligeramente relacionado con lo que éste buscaba. Se sentía un proveedor providente del público menesteroso, y se enfurecía si el comprador mostraba su disconformidad, si pedía rebaja, si reclamaba exactitud en medidas, si quería examinar despacio las especias o ver otras para elegir; etc. etc. y allí se iba al diablo la amabilidad que con gran esfuerzo se empleaba con las señoras u otras personas de respeto.

—Bueno, bueno! Si no le gusta, déjelo!

—No ve allí escrito el precio? O no sabe leer?

—Lo lleva o no lo lleva? —Si no compra, no magulle!

—¿Qué mejor quiere por ese precio?

—No; no: ni un centavo menos!

—Eh! Deje eso!

ver! Plata en mano!

—Listo! Qué más?

—Vaya, pues, a otra parte! Búsquelo con vela!

—Breve, breve! Si le conviene, bien; y si no amén.

Mándelo hacer a su gusto en la fábrica.

—Aquí no se devuelve ni se cambia nada! Desabraca!

—Siga su camino, o éntre si va a comprar algo.

—Eh! Se ve, pero no se mano-sea!

—Si no viene a comprar, para qué pregunta!

Y otras finezas así, ya verbales, ya rotuladas, que eran el terror de los arrapiezos que íbamos de mandados de nuestras casas, a comprar o devolver lo que no habíamos acertado a pedir o no habíamos tenido el heroísmo de rechazar a esos ojerosos señores.

Qué suplicios! Qué conflictos, cuando nos equivocáramos en la marca, el número, la calidad, el color, el grueso de lo encargado, o de la tienda indicada! Un zape en la casa, truenos en la tienda, eran las dos puntas de esta Calle de la Amargura en que para nosotros se convertía la alegre calle de la Orilla. Cómo no hemos, pues, de recordar sus nombres, tantas veces leídos entre angustias y sudores fríos!

Por el Malecón el Comercio genérico principiaba entre Junín y Bolívar, de allí hacia el norte eran, casi como hasta hoy, oficinas y bodegas cacahoteras: Seminario Hermanos, Calderón y Piñeres, Damiel López, Caamaño y Robles, Reyre Hnos., Martín Reinberg, etc.

De Junín al Sur iniciaban el comercio Fossa y Podestá, abarrotes; Eleuterio Martiz, suelería; armería francesa de Maurice Garrrier; almacén general de Insua. Esquina Bolívar la antigua casa Frugone y Solimano, a la que seguían: ferreteria de Damián Medina, armería de S. Mergelkamp y Kaiser; abarrotes Alvarado y Bejarano, cristalería y lojería Manuel José Carbo, almacén Manuel Mejía y Bazar de los Habaneros de Antonio Madinay, en la esquina Olmedo hoy P. Icaza. En más o menos este orden seguían ya las de telas y mercería cuyas más acreditadas tiendas eran: La Fama, de Terán Hnos., La Maravilla de Roberto Cuelalón, botica Ecuatoriana de Barbotó, Au Bon Marché de Koppel, Karl & Cia., Durán Hnos., Bazar del Guayas, de León Romero, N. Osa y Cia., Vignolo y Costa, Abel Cabezas, almácen de Música de G. Abadía, de ropa hecha de Aquiles Rigall, Manuel María Suárez, la Villa de París, de G. y E. Murillo, Antonio Hurtado, Manuel Orrantía, Manuel Bahuarte, Icaza y Vélez, Grimaldo y Rosales, El Siglo de Oro, de Eduardo Icaza Carrillo, Avellaneda y Vargas Torres, Miguel G. Hurtado, Obdulio Drouet, Armand Saona, abarrotes La Campana, bajo el reloj Municipal, Juanola Hnos., botica La Marina, de Joaquín Gállegos N. Mediaba allí el pasaje central de la plaza del mercado, bajo el Municipio, y seguían

dos o tres cajones o tiendas pequeñas. Entre Municipalidad y Senado, hoy 10 de Agosto y Sucre; El Indio Guayas, de Parodi Hnos., E. W. Garbe, J. M. Baquerizo, cristalería; M. Butler, Rafael Ramirez, y Juan Gómez Prio, eran los principales de abarrotes, y entre la calle del Fango, hoy Colón, y el Arzobispo, hoy Mejía, la botica del Pueblo del Señor Varas, terminando ya cerca al Conchero, límite Sur del Malecón, el almacén naval de José Chevasco.

La segunda calle (desde Bolívar) era la "del Comercio", pues la segunda de Bolívar al norte era la Calle Real, luego Libertad, hoy Panamá. Unas casas salientes semicortaban la Comercio y la dividía de la calle Real. Como aquí hay dos aceras, recordaremos indistintamente a un lado u otro lo más importante. La Botica del Guayas, de López Lascano, terrible mentidero esquina Bolívar-Comercio, La Bota de Oro, famosa zapatería de Saltos; Botica de Fuentes, imprenta de El Diario de Avisos de Belisario Torres; Agencia Funeraria de Jado y Cia.; célebre emporio de viejo, de Agustín Parra; depósito de la bomba "Intrepida", casas fuertes de Luzarraga y de Zuloaga Hnos., Banco Hipotecario, Confitería de A. Benites, por donde se nos hacían agua las bocas a los muchachos con una variedad y sabrosidad de colaciones, confites, pasteles y panes cuyos secretos no conoce hoy ninguna de nuestras modernísimas y requetecarísimas pastelerías, de puro bizcochuelo de azafrán con adorno de almidón y de anilinas. Vignolo y Costa, N. Norero, mayoristas; librería Pedro Janer; lamparera de Taylor; la Bola de Oro, de Castagnone, vinería R. Cazeneuve, sombrerería Adolfo Pompe; sombrerería Gustavo Urban, Joyería de Alberto S. Offner, papelería y pinturas Manuel Debranc, A. Durán y Levray, Antepara y Henríquez, almacén de calzado americano, donde nos compraban a los escolares unos recios zapatos con puntera de latón, que llamábamos los yanquis y a cambio de llenarnos de calos eran una garantía y una arma para darnos patadas en las peles. Banco del Ecuador, Cigarrería de Francisco Arias Vela; librería de Antonio La Mota, Las Cien mil curiosidades, de Tomás Gagliardo, en donde habitualmente se exhibían los retratos de las compañías teatrales que anunciaban venir a hacer nuestras delicias: Roncoroni, Sarah Bernhard, Vico, Rupnick, Peires, Monjardin y Rebagliatti, Adelaida Tessero, Segura de Jarkes, Recalde, Sánchez Osorio, Conde Patrizio, Pío Bello, la Celi-mendi, y otros así de los legítimos artistas de cuando había teatro y no estaba estragado el gusto. Oficina de Ildfonso Coronel, la Juventud del Guayas, peluquería de J. Guillamet, summum de la elegancia de entonces y cita y vanidad de todos los gomosos: L. & C. Stagg, mayoristas; Rohde & Cia.; idem; Pablo A. Ollague, venta de

# PRIMAVERA EN TERRANOVA

Cuando veía aparecer a María Tilt Yorris no podía reprimir una singular emoción.

Hiciera lo que hiciera, se detenía en el puesto, los brazos colgando, y permanecía por lo menos cinco minutos en espera de que su corazón tuviera a bien dejar de latir como un tonto. Si, que estuviera secando su bacalao o su atún sobre las piedras azules de la gran isla Miquelon, pedazo de una redondeada sobre el mar como una lágrima de hielo, o que estuviera cogiendo brotes de "spruce" sobre el costado de las colinas tapizadas de hierba casi tan pálida como la nieve, suspendía en el acto su trabajo y se preguntaba:

—¿Será hoy cuando le hable de lo que quiero?

María no trataba de evitarlo ni de hacer difícil la conversación. Por el contrario, se acercaba sonriente y decía:

—Buenos días, Tilt! Su salud buena, supongo; parece usted muy contento!

Porque María se esforzaba en encontrar bonitas frases y cumplidos que no siempre vienen tan fácilmente a los labios de la gente pobre.

Y él contestaba:

—Buenos días, María, si estoy bien, y usted también, por supuesto.

Pasaba el tiempo. Y permanecían allí durante algunos minutos, después de lo cual María decía con sencillez:

—Ahora me voy.

Y se iba, en efecto, brincando como una cabrita nueva que ninguna cuerda traba, y Tilt volvía a su trabajo dando un suspiro.

Después de todo—pensaba—es tal vez demasiado joven para mí.

La excusa que daba a su incorregible timidez no variaba nunca. Hacía doce meses que Tilt encontraba a María demasiado joven para él, y que, al mismo tiempo, meditaba con una obstinación desesperada, en pedir su mano.

María contemplaba la vida desde la altura de sus diecisiete años clavando ella misma dobles plantillas de corcho bajo sus zapatos para aparecer más alta. Tilt contaba veintiocho años pasados en Miquelon o en San Pedro, o en Puerto de Los Vascos, veintiocho años durante los cuales se habían mezclado las nieves arremolinadas del largo invierno de Terranova y las lluvias torrenciales de la primavera sobre las aguas tardíamente recalentadas.

Generalmente, sólo hablaba cuando no le quedaba otra cosa que hacer, y con la estricta condición de que su interlocutor fuera un hombre. Muchacho alto, hábil e inteligente, en cuanto se trataba de lanzar su bote sobre el mar, burlando las malicias del bacalao, innumerables y secretas, y de imaginar todos los géneros de pesca posible con anzuelo cebado, con red o con guadaña; de cortarlo o desollarlo a la moda francesa, dejándole el espinazo, o bien, a la moda inglesa, que requiere que se lo saquen. Pero, se revelaba incapaz de dar a conocer el menor de sus sentimientos a un sér humano, cualquiera que fuese.

Habiendo llegado a la edad de establecerse, cuando consideraba la posibilidad de pedir la mano de una mujer, se sonrojaba como si esto fuera un pensamiento prohibido, y se apresuraba en dirigir su espíritu hacia otra clase de consideraciones. Sin embargo, nunca se había tratado tan duramente de idiota, como ese día en que encontró a María por primera vez en la playa de los ingleses, y no pudo decirle ni una palabra sensata.

La encontraba tan linda, y lo era, con sus cabellos recogidos en

moños y algunos mechones rubios interceptando su mirada obscura y apacible. Tenía algunas pecas desparramadas en las aletas de la nariz y Tilt suponía que nunca se había creado algo más atrayente para valorizar una nariz tan bonita y tan graciosa.

María, confiada desde su infancia al guardapesca de la gran Miquelon por las Hermanas de San Pedro, sabía guisar budín a la Melaza, despumar las avutardas, conducir un trineo sobre los estanques helados, amaestrar los perros de Terranova y conservar los langostas.

Reía en tiempos de neblina, de nieve o de sol, y pescaba con anzuelo en las rocas de la Virgen.

No bien se alejaba María de la vivienda del guarda-pesca para dirigirse a algún lugar de la isla, cerca o lejano, desierto o habitado. Tilt Yorris llegaba, más o menos diez minutos después y la saludaba con un ceremonial que no variaba nunca.

Para permanecer cerca de ella había rehusado un buen puesto en las langosteras del antiguo French Shore. Y, sin embargo, si había algún entendido en langostas, era él. En dos golpes vaciaba una langosta y nada de lo que debía ir en la lata se perdía. Hasta se había ganado un premio en este juego.

Pero cuando el irlandés Mac Grath, que dirigía la fábrica más importante de Terranova, le dijo un día en su jerga:

—Hago contigo un tres año "contrac", depósito, inmediatamente, a delante veinte dólares.

El respondió categóricamente:

—No.

Y nunca más se le insistió sobre este punto.

El pueblo de Miquelon no contaba más de doscientos habitantes, pero, por supuesto, que estos doscientos miquelones estaban al corriente de los amores singulares de Tilt y de María.

A veces Thomas Le Du, que tomaba autoridad en los setenta años pasados sobre esta tierra para mezclarse en los asuntos de los demás, preguntaba al pescador:

—Y entonces, ¿para cuándo es la boda, hijo? ¿No te vas a decidir?

Tilt inclinaba la cabeza como si esperara sacudir sus ideas antes de encontrar la necesaria, y contestaba:

Lo tengo que pensar. En el fondo, creo que no estoy hecho para el matrimonio.

Y Thomas Le Du se iba al pueblo a contar esto y se reía solo, como viejo sabio que era.

La segunda primavera del período de los amores de Tilt y de María se anunció como un cataclismo.

Se acercaban entonces los días de Pascua que debían coincidir con la apertura de las amapolas de mar sobre la tierra cubierta de hojas duras y puntiagudas, la huida de las nubes sobre el primer cielo azul, la libertad del agua, liberada de los pérfidos hielos.

Pero una mañana, en la que se esperaba buen tiempo, la tierra y el mar se sumergieron en nubes opacas. Un olor a humo de carbón parecía expandirse en el cielo, el olor del "Peasoup-fog"; la neblina se hizo espesa y se oyó los hielos crujir alrededor de la isla, chocando con las murallas de rocas rojizas.

Luego, los vientos acumulados en el sur se dejaron caer en la refriega. Resbalaron primero al ras de las olas, levantando las cimas espumosas. Sus grandes soplos rompían las brumas. Un estruendo de clamores y de rugidos se descargó sobre Miquelon, Langlade y San Pedro, y toda la vida humana fué interrumpida. Se cerraron las tiendas apenas hechas las provisiones y cada uno se encerró en su casa abandonando las calles

y las playas a todo lo que caía del cielo.

La isla se estremecía de la Punta a la Loutreia al gran Bava-chois. Las aguas dulces de los ríos se espesaron de espuma amarillosa que, la alta marea, pasando más allá de los límites corrientes, empujaba hacia las fuentes.

Durante tres días los vientos del sur disputaron el lugar a las brumas del norte, y después de setenta y dos horas de lucha, y de conflictos de ataques y de retrocesos la neblina venció.

Una paz alcohada, envolvió el silencio Miquelon, y se hablaban a veces de casa a casa, porque nadie podía divisar de puerta a puerta.

El primero que asomó su nariz fué Tilt Yorris. Era uno de esos hombres que vivirían siempre al aire libre sin quejarse, pero que en su casa se sienten morir, porque suprimen cada minuto en el claustro de la parte de vida que les pertenece legítimamente.

Esperó, pues, que hubiera neblina blanca. No por esto cesaba de ser opaca, pero ya permitía los viajes limitados y los trajines indispensables. Tilt tenía una sola cosa que hacer: ver qué había sido de María. Se fué pues a vagabundear alrededor de su vivienda, pero como no se atrevía a llamarla, sus esperas no tuvieron éxito. Naturalmente con buen tiempo, no lo habría hecho nunca; la neblina lo tranquilizaba, así nadie lo vería ni siquiera María.

De pronto, un choque y una exclamación le sorprendieron. Una voz chillona y una silueta torcida le anunciaron que acababa de toparse con Thomas Le Du, él que no había esperado que se aclarara la atmósfera para ir a buscar su sueldo atrasado y salir de buen humor de la oficina de pesca.

Tan de buena gana hubiera estado en su casa abandonando las calles

(Sigue a la pág. 17)



ESTUDIO EN EXPRESIONES, podía titularse esta fotografía tomada en Christchurch, Nueva Zelanda. Las dos lindas bebes que vemos aquí miran las dos cosas que más les gusta: una muñeca y una torta de dulce con mucha crema y adornos; y al primer momento no saben a cuál decidirse.



## CANTO AUSTRAL

Habla como Cervantes, por eso es castellana  
la estirpe que acredita como heredad ibérica;  
Loja es la bella indiana  
que lleva puesto un medallón de grana  
por el abrupto corazón de América.

Loja guerrera es y guerrera se enfila,  
esgrimiendo las armas del patriotismo puro;  
Loja, guerrera y mártir, como en guardia vigila  
desde el ignominioso sitio de Saraguro.

Extendida a lo largo de su actitud estoica,  
como queriendo aproximarse al llano,  
lanza una mano al mar, y en aventura heroica,  
hacia el confín del sur extiende la otra mano.

Lanza una mano al mar sobre el mar de los montes,  
porque ha visto en suprema visión de argentería,  
las rutas aéreas de los horizontes  
bajo los mismos cielos que rige el medicidía.

Todo en ella ambiciona sin que su gloria entizne,  
va inscribiendo en la historia su leyenda más rara:  
arrodillada, reza en el altar del Cisne,  
y vela junto al rico tesoro de Quinara...

Noble solar nativo, rincones ermitaños  
por donde caen y ruedan mirias de capulies;  
gruesas gotas de sangre de azules aledaños,  
avalorando el suelo con siembra de rubies...

Serenidad umbrosa de los atardeceres,  
que apacienta rebaños de paisajes amantes;  
campiñas soledosas con alma de mujeres,  
soñadores remansos de los cielos distantes.

Cantos que ha levantado la voz de los pastores  
junto al bíblico y puro són de los caramillos;  
piedad que ha bendecido de gloria los alcores,  
ráfagas que han besado la flor de los tomillos.

Casitas blancas, blancas, nacidas en las lomas;  
églogas que han rimado las solemnes esquilas,  
bajo un arrullo de alas de mirlos y palomas  
que fueron apagando la luz en sus pupilas...

Mis ojos no la han visto, pero llevo en las manos  
todo lo que pudiera pedirse a la emoción;  
porque he plantado en tierra de los llanos,  
el árbol de los ritmos soberanos  
del corazón de América, que es un gran corazón...!

Jorge Ismael GANDU.

# PAGINA PARA EL HOGAR

## EJERCICIOS PARA EVITAR LAS ARRUGAS EN LA CARA Y EN EL CUELLO

El hecho de que sea usted una mujer del siglo XX, y que lleve una vida vertiginosa, no quiere decir que deba dejar que su rostro se llene de arrugas y tome la apariencia de un mapa. Probablemente usted no llevará la vida serena y tranquila que llevaba su madre, pero son tantos los atractivos que ofrece nuestra era de modernismo, que toda mujer debe hacer lo posible por conservar su belleza a toda costa.

Las cremas y los aceites realmente no remueven las arrugas, pero no cabe duda que constituyen una buena medida preventiva. Y aun después de haber aparecido las arrugas, suavizan la piel y efectúan una mejora notable. Por consiguiente, es práctico el uso de cremas y aceites, así como hacer algunos ejercicios faciales.

El siguiente es un buen ejercicio para la línea que se forma de la nariz a la boca: Llénese la boca de aire y resople fuerte contra el interior de las mejillas y labio superior. Manténganse los labios ligeramente abiertos y déjese escapar el aire en pequeños resoplidos exactamente como si estuviese tocando una corneta.

### Ejercicio para el cuello y el mentón

El siguiente ejercicio es recomendable para el caso que esté usted perdiendo el contorno juvenil alrededor de la garganta y si le preocupa la papada. Inclíne la cabeza hacia atrás. Entonces abra la boca todo lo más posible y en forma lenta, y con perfecto control, como una película a cámara lenta, ciérrela llevando hacia arriba la mandíbula inferior.

Otro ejercicio bueno para el cuello y el mentón es el siguiente: De a la cabeza un movimiento rotativo como si estuviese describiendo un círculo imaginario en el espacio y al mismo tiempo mastique en forma exagerada. Inmediatamente observará la tonificación de los músculos.

Por supuesto que estos ejercicios de nada servirán si se realizan ocasionalmente. Es indispensable hacerlos concienzuda y perseverantemente.

Después de lavada la cara acostarse debe aplicarse una buena crema lubricante o aceite en aque las partes del rostro que muestren líneas o arrugas. Aplíquese un masaje con la crema o aceite con un movimiento hacia arriba y hacia afuera al mismo tiempo, y de serle posible, déjese la crema en la cara toda la noche. No hay duda que se verá ampliamente recompensada por sus esfuerzos y podrá advertir la diferencia en su rostro y cuello.

Hé aquí unos consejos obvios pero importantes, ya que constituyen una gran ayuda para evitar las líneas y las arrugas: No frunza el entrecejo cuando lea o cosa; no mire bizco cuando se enfrente con el sol, y más que nada, no de a su rostro expresión de solemnidad o descontento cuando se encuentre sola.

Juliet SHELBY.

## OPINIONES DE PERSONAS ENTENDIDAS

Si se quemó un cacharro mientras se está cocinando, debe ponerse una buena cantidad de polvos de soda y agua fría y dejarlo así por un rato hasta que se comience a enfriar. El cacharro se puede limpiar con facilidad.

Después que se ha sacado del horno un bizcocho se quita del cacharro en donde se ha hecho y se pone en una especie de parrilla. De esta manera se enfría más rápidamente.



MUY BONITO MODELO para nuestras lectoras presentamos en esta semana, especialmente diseñado para SEMANA GRAFICA. En una combinación muy sugestiva, de la bata con la capa y la gorrita se ha armonizado muy sencillamente. Es apropiado para salir de compras o para pasco con las amiguitas.

### CAPRICHOS DE LA MODA

Ser doblemente picaro no es digno de elogio cuando tratamos con la raza humana. Pero cuando se trata de adornos para damas es además de ser una fina medida, doblemente práctico.

Esta capa que aparece en este dibujo la lleva la estrella del cine Ana May Wong y es tan útil como elegante pues que puede llevarse sobre vestidos de deporte o sobre vestidos de noche.

Está hecha de gamuza en el atractivo color amarillo nuez. Los hombros cortados en forma cuadrada y abultada le da una apariencia sumamente simpática a la caída de la capa en la cintura, además de su sencillo cuello de colegiala. La artista la usa sobre vestidos amarillos o azul pálido.

Esta capa puede hacerse también en los colores azul paraíso, rojo vino tinto, azul Yankee, beige o color de fresa.

Para limpiar los muebles de mimbre, cepíllense bien para quitarles bien todo el polvo. Quítense los almohadones si es posible, y si no, se cubren bien. Con un cepillo suave y bien mojado en agua templada y jabonosa se pasa bien por todo. Hágase esta operación rápidamente de manera que el mimbre no quede demasiado mojado. Cuando esté seco se le pasa un paño suave humedecido con un poco de aceite o cera.

## EL VALOR DE LOS BAÑOS TURCOS

El baño turco, tal como lo usamos nosotros, difiere muy poco del baño turco que se emplea en Turquía, tierra donde tuvo su origen. Estos baños, según los historiadores, estuvieron de gran moda en los tiempos del apogeo del imperio romano.

Son sumamente benéficos para el cuerpo y embellecen y hacen saludable a la mujer. Tal vez a algunas de ustedes les parecerá que este método de embellecer la piel es un poco costoso, puesto que no disponen del dinero para ir con frecuencia a un salón donde se dan esa clase de baños. Pero aunque le parezca extraño, los baños turcos son poco costosos y si usted no puede, por falta de dinero, ir con frecuencia a un salón de baños turcos, en cambio aquí le explico una manera sencilla y práctica como puede dárselos en su propia casa.

En esta clase de baños, admitidos en su casa, lo primero que debe hacer es encerrarse en su sala de baño y abrir la llave del agua caliente. Déje que todo el cuarto de baño se llene con el vapor que despiden el agua caliente. Luego llene la bañera y métase adentro por espacio de un buen tiempo. Mantenga un vaso cerca y tome agua caliente a intervalos, mientras se restriega y enjabona. Después del baño enróllese en paños calientes y descanse por espacio de media hora. Se sentirá caliente, indudablemente, pero como desea sudar a fin de eliminar las sustancias venenosas por medio de las sudoríparas y los poros, no importa. Después que haya sudado por un tiempo, regrese al baño y tome un baño de regadera con el agua caliente. En seguida abra la llave del agua fría, para calmar los nervios. El agua caliente y el vapor de la misma hacen que los poros se abran y estimulan la acción de las glándulas sudoríparas. Por lo mismo el agua fría es absolutamente necesaria para cerrar los poros y combatir los efectos del vapor caliente.

Por último, dése en todo el cuerpo una restregada con un paño turco. Esto traerá de nuevo la sangre a la superficie de su piel, dándole un aspecto lozano y saludable a su cuerpo.

Gladys GLAD.

y son, por consiguiente, propensas al artrismo, a la gota, a las con gestiones hepáticas, cerebrales y renales.

La alternancia del trabajo es otro medio de conservar la salud del espíritu. El ama de casa, la intelectual, la obrera, deben descansar, al pasar de una tarea a otra, como un peón que cambia de brazo mientras lleva un bulto. La diversidad en el trabajo es una condición, si no de reposo, por lo menos de disminución y de retardo de la fatiga. El cerebro se semeja a un teclado que artista hábil maneja a conciencia. Utiliza ciertas notas en juego a su vez en el momento más oportuno.

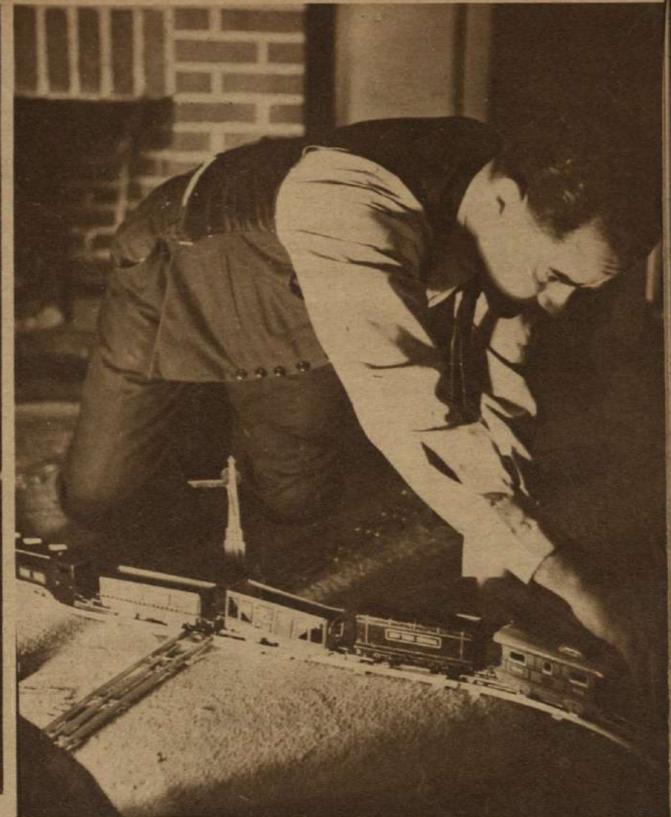
La alternativa de las formas de trabajo reviste una indudable importancia para el cerebro humano. Variar las ocupaciones y las tareas es una de las condiciones del descanso cerebral, de igual modo que, al emplear alternativamente ciertos grupos de músculos, se produce al cuerpo un descanso físico.

El cambio de dirección de las ideas y la substitución de un trabajo fácil por un trabajo arduo, son los procedimientos más indicados para aquellas mujeres que no tienen la posibilidad de interrumpir completamente su labor. Gracias a ese subterfugio, conocen raramente la fatiga cerebral.

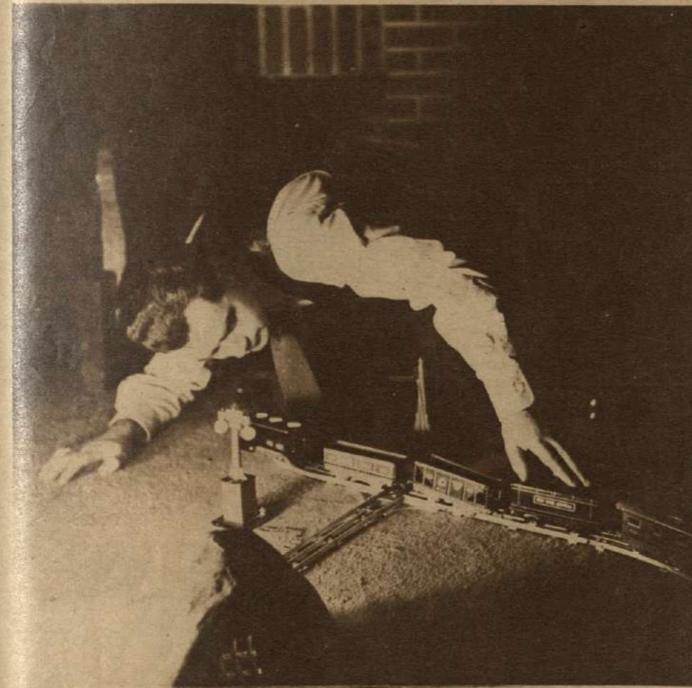
Esa sobriedad relativa es tanto más necesaria, cuanto que casi todas las mujeres no hacen, por lo general, bastante ejercicio físico,



Pero no se resigna a ser simple espectador y pretende recobrar sus prerrogativas de dueño y señor del tren, y entonces el papá, que se ha vuelto un chiquillo, lo aparta.



Ya ha desaparecido de la escena nuestro pequeño ingeniero de ferrocarriles, quedando reemplazado por el autor de sus días, quien parece divertirse muchísimo con el juguete.



El buen señor, absorto en las evoluciones del tren, no tiene tiempo para reflexionar que ha privado a su hijito del placer de descomponer y componer un juguete que es suyo. (Authenticated News Photos)



Rita Hay Worth, joven artista de cine que trabaja en las cintas de Columbia Pictures.



Plaza principal de Colima, con el antiguo Portal Medellín, a la izquierda, y la



LOS PASTORES DE LA ARCADIA, por Nicolas Poussin. (1593-1665) Museo del Louvre. La influencia clásica recibida durante su estadía en Roma, impulsó a Poussin, desde sus primeros lienzos, a la tendencia de la historia del arte. Poussin alcanzó gran éxito en vida, siendo recibido con honores al retornar a su patria natal, pero disgustado por las intrigas cortesanas, volvió a Roma donde pasó el resto de sus días.



Irene Dunne, actriz de la Columbia Pictures Corporation, ataviada con magníficas pieles.



Albert Schumann, fundador del Circo Schumann que es muy famoso en toda Europa, celebró su 80º cumpleaños en Berlín, haciéndose retratar con su viejísimo caballo, veterano de la guerra.



Una parada de antorchas en Berlín, con motivo de un aniversario patriótico: curiosa fotografía en la que se ven a la derecha las filas de los manifestantes yendo a la Wilhelmstrasse.

(Authenticated News Photos)



Blanca Vischer, artista de la Paramount.



Parte de la fachada monumental del Capitolio en Caracas, Venezuela.

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

## ANECDOTAS

**FERPLEJIDAD**  
Invitado por sus admiradores, llega a Madrid el famoso dramaturgo francés Paul Hervieu.  
Los intelectuales y los artistas, dispensan una cariñosa acogida al ilustre visitante. Este se deshace en manifestaciones de sentida gratitud:  
—¡Qué gentileza! No creí que extremaran tanto los cumplidos.  
—¡Pero si no hemos hecho nada del otro mundo!— dice uno de sus amigos.  
—¿Que no? Fijese bien: en todas partes veo mis iniciales: P. H. En las servilletas, en los cubiertos, en las vajillas, en los toallas, en la ropa de cama... Esto es el colmo.  
El admirador se queda perplejo y no sabe cómo explicar a Paul Hervieu que las letras P. H. corresponden a las iniciales del Palace Hotel, donde se aloja.

**EL NOMBRE DE UN HIJO**  
Hace ya muchos años, cuando el famoso tribuno Lic. Jesús Urueta acababa de llegar a México, de Italia, se encontró con el poeta Juan José Tablada, quien le preguntó, al contarle Urueta que ya tenía un hijo, qué nombre iba a ponerle.  
El príncipe de la palabra—como se llamaba a Urueta—influenciado sin duda por la grandeza de la antigua Roma que acababa de visitar, le contestó que iba a ponerle el nombre de Marco.  
Tablada, sin vacilar, a "boca de jarro" le soltó esta cuarteta:  
—Urueta no seas canijo escucha, por Belzebú, no le pongas Marco a tu hijo, ponle mejor Passe-Partout.

**LA MALA NOTICIA**  
A la puerta del alojamiento del comandante llama un falangista.  
—Mi comandante—dice al hallarse en presencia de su jefe.—Ya sabrá usted la mala noticia.  
—La sé; y quiero darte el pésame en nombre de España. Tu hermano era un valiente, y ha muerto como un bravo. Ten resignación, siquiera en recuerdo de la excelsa causa por la que ha caído.  
—Estoy resignado, mi comandante. Son cosas de la guerra, y todos sabemos lo que nos jugábamos cuando a ella vinimos. Pero quisiera pedirle un favor...  
—Lo tienes concedido. Hoy mismo puedes marchar a tu pueblo con un permiso de diez días.  
—No señor, no; no es eso lo que quiero.  
—Pensaba que desearías irte para llevar el consuelo a tus padres.  
—Mis padres están ya consolados: nos bendijeron cuando marchamos y sólo nos pidieron que nos portásemos como hombres. Es otro el favor que voy a pedirle... Este casco y este fusil son los de mi hermano, y quisiera que me los guardase por una semana...  
—No te entiendo, muchacho.  
—Verá usted, mi comandante. Al despedirme de mi padre, nos dijo: "No tengo más hijos varones que vosotros. Por ahora doy bastante. Pero os exijo que, si alguno de los dos caéis, el que quede me guarde el fusil y el casco. Yo iré a recogerlos para ocupar el puesto del que caiga". Mi padre nos pidió palabra de que así lo haríamos. Y yo vengo a cumplirlo.

**LAS TRES EMES MAYUSCULAS**  
Una vez, en París, le presentaron un álbum a Moritz Moszkowsky, rogándole escribiera en él algún pensamiento. Empezó a ho-



**LAS VIUDAS DE ANDAMAN**  
En la isla de Andaman, que se encuentra próxima a la costa de Africa, las viudas tienen una manera curiosa de guardar la memoria del extinto consorte. No bien el acharolado esposo estira olímpicamente la pata, la viuda hace pelar su cráneo hasta dejarlo reluciente, lo sujeta fuertemente de una pequeña cadena y lo lleva suspenso de su cintura, para indicar a las gentes que llora a su "editor responsable" fallecido.  
El cráneo acompaña a la desconsolada viuda durante dos años, al cabo de los cuales la mujer lo arroja a la fosa común y sigue llevando la cadenita colgante, no para que nadie le tire de ella, sino para indicar a los tenorios de Andaman que "está en disponibilidad" y que pueden atropellar...  
Es una buena costumbre, aunque un tanto macabra y que no tendría aplicación entre nosotros, porque, de adoptarla, la pobre calavera del marido pasaría por momentos de verdadero calor más de una vez durante los dos años de "suspensión".

**LA MANIA "LACTEA" DE MISTER COOMBS**  
Ernest Robert Coombes, de 53 años de edad, a quien la policía de Bristol tiene catalogado como un empedernido "ebrio lácteo", acaba de ser sentenciado nuevamente a seis meses de prisión, por haber robado botellas de leche de las puertas.  
Pocos días antes de su detención, había salido de la cárcel de cumplir otra condena idéntica. Antes de ser detenido la primera vez, el gerente de la Asociación de Lecheros de Bristol, comprendiendo que Coombes era un verdadero peligro para la clientela, lo hizo llamar y le prometió darle todos los días un litro de leche, siempre que prometiera no robar más botellas. Coombes accedió, pero el litro le resultaba insuficiente al parecer, y en seguida empezó a buscarle suplementos adicionales.  
Varios médicos se han abocado con gran interés al estudio de este hombre raro, el cual declara que ni puede explicarse su vicio ni consigue dominarlo, a pesar de haberlo intentado numerosas veces.

**PIERNAS AL NATURAL**  
Suzanne Lenglen, la maravillosa jugadora francesa de tennis, impuso en las canchas la moda de la "vincha" multicolor; Helen Wills, la joven norteamericana, originó algún tiempo después la de la visera protectora, y Eileen Bennet, la jugadora inglesa, se presentó un día a jugar con medias cortas. Anita Lizana, la campeona chilena impuso un cinturón rojo, y la moda se adoptó también.  
Ahora, la señorita "Billie" Tapscott, una de las dos jugadoras sud africanas que se encuentran en Inglaterra para disputar el torneo de Wimbledon, ha ido algo más lejos que sus predecesoras, presentándose a jugar con las piernas desnudas. ¿Seguirán las demás jugadoras esa moda nueva? Probablemente no, pero sería de desear que se extendiera. Por lo pronto, la innovación ya cuenta con la aprobación de las autoridades que rigen el tennis británico, quienes han dado permiso a la señorita Tapscott para que juegue sin medias, o aunque sea sin zapatos, si así lo desea.

**TRAGEDIA CON DESENLACE FELIZ**  
James Schell, Tulsa, Oklahoma, leyó en un diario que un hombre, llamado Schell había sido asesinado, y al leer la descripción que se hacía del muerto comprendió que se trataba de un hermano suyo al que hacía tiempo que no veía. El hombre se dirigió desolado a la morgue, donde se hallaba el cadáver del asesinado, lo identificó y empezó las diligencias para su entierro.  
Phil Schell, el hermano a quien se creía asesinado, leyó la misma noticia en otro diario y, seguro de que la víctima había sido su hermano James, concurrió a la morgue, identificó el cadáver y se largó inmediatamente a la casa de pompas fúnebres para ordenar el entierro. Un rato después, ambos

buscarlo y encontró las siguientes modestas palabras de Hans Von Libock: "En la música no hay sino tres bes mayúsculas: Bach, Beethoven, Berlioz; los otros son unos cretinos. — Libock". Moszkowsky, ni corto ni perezoso, escribió a continuación: "En la música no hay más que tres emes mayúsculas: Mendelsohn, Meyerbeer y Moszkowsky; todos los demás son cristianos".

## CHISTES

**OFICIALES**  
Como es sabido, en la Rusia de los zares no podían los judíos ser nombrados oficiales.

En un restaurante de Odessa se hallan sentados algunos oficiales, cada cual con su perro, y para no lestar a un judío sentado a una mesa próxima empiezan a llamar a los animales por nombres judíos: Abraham, Isaac, Jacob.  
—¿Pero es que estos perros son judíos?—pregunta el israelita con sorna.

—Claro que lo son—le contestan.  
—¡Pobres! ¡Qué desgraciados son! ¡En toda su vida podrán ser nombrados oficiales!

**ANTE EL COMISARIO**  
Dos sujetos en pleito comparecen ante el comisario de policía:  
Acusador:  
—Me debe quinientos sures.  
Acusado:

—No lo niego; pero los tiempos están muy malos y este mes no me es posible pagarlos.  
Acusador:  
—Lo mismo me dijiste el mes pasado.  
Acusado:  
—¿Y qué? ¿No te cumplí mi palabra?

**LA EXISTENCIA Y LA ASISTENCIA**  
—Ah, señor doctor, Nunca me olvidaré que os debo la existencia!  
—Y la asistencia, señora cuyo importe prefiero que recordéis...

**DENTISTA IZQUIERDO**  
Al leer Gedeón, el anterior ródulo recapacita y dice muy roncodo:  
—Vamos, sí! Ya caigo, quiere decir dentista zurdo.

**SIEMPRE SE EXAGERA**  
Tomamos lo siguiente, del prospecto de un dentista:  
"..... Y colocamos los dientes postizos con tal perfección, que hasta duelen lo mismo que los naturales".

**TUVO QUE REGESAR**  
Cierta tipo que había sido un modesto techador llegó a prosperar y dejó su oficio. Sin embargo, al poco tiempo perdió toda su fortuna. Fué a ver a un amigo para contarle su mala suerte y pedirle consejo.  
Este le dijo:  
—Conviértete.

El hombre volvió a su casa, embezado a avunar y a entonar todo el día salmos y oraciones, y como si no en situación no mejoraba.  
De allí a poco, el amigo tuvo que asistir a una ceremonia y al pasar por una calle oyó que le gritaban:

—¡Buen amigo, buen amigo! Vuelve la cabeza y no tardas en reconocer a su visitante de marras que, subido a hombros en lo alto de un tejado, estaba trabajando.  
—Mi querido—le dice—He trabajado por mi conversión con toda mi alma. Pero no me ha servido de nada y he tenido que volver a mi oficio.  
Y éste contesta:

—Ahora es cuando comprendo el espíritu de lo siguiente: "Donde estén los conversos no pueden hallarse los justos, porque ninguno se atreverá a subir al tejado".

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

INGRATITUDES DEL PERIODISMO

Mr. Allen Bernard, habilísimo cazador de noticias del "Journal and American", de Nueva York, se vió el mes pasado en serias dificultades, provocadas por su empeño en obtener datos sensacionales sobre las condiciones en que viven los asilados en los manicomios. Con el nombre supuesto de "Allen Carlin" se internó voluntariamente en el Rockland State Hospital, consiguiendo para ello el rol, director del diario. Pero lo asentimiento de Mr. Amster Spiro que podía ser una ventaja para Mr. Spiro resultó casi un desastre para el pobre Bernard, quien tuvo que internarse la semana pasada en un sanatorio particular para reponerse. Se espera que dentro de poco, después de su descanso, cuente en "Journal and American" el inquietante episodio que le tocó vivir.

Allen Bernard (alias "Carlin") llegó a Rockland acompañado por una de sus amigas, a quien hizo pasar por hermana suya, y fingió una seria depresión mental.

Doctor— dijo la joven al facultativo que lo atendió.— Allen ha intentado quitarse la vida, y he pensado que le conviene pasar un tiempo aquí, a fin de que haga una cura de reposo.

Muy sorprendido del éxito de su gestión, Allen se vió, media hora después, instalado en una cama en una sala de locos.

Al final de los dos primeros días el paciente "Carlin" había gastado 35 centavos (todo lo que tenía) en diarios; había procurado jugar al ajedrez con algunos de sus compañeros y abandonado su aire de depresión.

Pero— declaró más tarde— cuanto más natural me demostraba, más perturbado me creían.

Después de diez días, Allen, que había perdido el sueño y el apetito por la alimentación insulsa del sanatorio, comenzó a darse cuenta de que sus vecinos no tenían ninguna buena influencia sobre él. Como se trataba de una persona internada voluntariamente, pidió que le devolviesen su libertad, diciendo que se sentía mucho mejor. Los médicos del Rockland le aseguraron entonces que su caso era delicado, puesto que sufría de una incipiente demencia precoz y le prohibieron que reiterara su solicitud de libertad, amenazándolo con pedirle a su "hermana" que firmase una autorización para recluírlo por el término de tres meses.

Muy alarmado, Allen volvió a reclamar energicamente que lo dejaran libre. Después de tres días de ansiedad vió llegar a su "hermana" y pudo felizmente advertirle que no formulase lo que los médicos dijeran.

CUANDO SE ESPERA UN HIJO La mujer que va a ser madre no necesita comer por dos. Si es cierto que los alimentos que toman deben proveer materiales para la edificación de un nuevo organismo, una juiciosa combinación de dichos materiales es más que suficiente para llenar las necesidades que surgen del nuevo estado de cosas, sin exigir un aumento apreciable de la ración alimenticia. Lo que en ésta importa, más que la cantidad, es la calidad.

En primer término, la madre que espera un hijo ha de cuidar de su hígado y sus riñones, sometidos a un exceso de trabajo durante la gestación. De ahí la utilidad de escoger alimentos que no exciten esas vísceras tan importantes, y de eliminar o reducir al mínimo lo que significa una sobrecarga funcional para ellas. Po-



PARA SOLEARSE EN VENECIA, California, fué visto últimamente este traje de playa transparente, acompañado de la correspondiente capa y sombrilla, todo concebido para reparar a su dueña de los excesos de la brisa y el sol, sin por ello estorbarlos a los demás bañistas apacientar su justificada curiosidad por las demás prendas de la graciosa anfibia. Queda pues resuelto el problema de darle acceso al sol hasta las sinuosidades del cuerpo sin correr el riesgo de las odiosas quemaduras.

NOCION DE LO JUSTO

Justo es para ti lo que no te lesiona y muy comunmente para la metafísica de tu justicia, lo que no pone límites a tus aspiraciones o a tus apetitos.

Eso mismo piensa tu vecino más proximo, y para convenceros de que ambos tenéis razón, ponéis a Dios por testigo de la justicia de vuestras causas.

¡Así anda ello, la divinidad inclusive!

co o nada de carne. En cambio, mucha fruta, vegetales frescos, ensaladas, leche y sus derivados.

Alimentos que hay que evitar: carne, extractos de carne y sopas con ellos— preparadas, café y té fuertes, manjares muy salados, encurtidos y conservas en general, embutidos, bebidas alcohólicas.

Alimentos que se deben tomar: leche, frutas, ensaladas, verduras condimentadas con jugo de limón o con aceite— especialmente, espinacas o zanahorias,— quesos frescos, pan integral, cereales, pescados de mar de procedencia irrefutable.

Con esta dieta, muy sana, se introducen en la ración diaria cantidades suficientes de sales minerales que aseguran el buen desarrollo del hijo; calcio, fósforo, magnesio y demás elementos para la formación de las piezas esqueléticas, hierro para garantizar una sangre rica en hemoglobina durante los primeros meses de vida, etc.

EFFECTOS DE LA NICOTINA

Puede el abuso de la nicotina ser considerado como bastante más peligroso que el uso de alcohol.

En efecto, este último veneno se elimina rápidamente del organismo, mientras el alcaloide de la planta tabaco sólo con mucha lentitud puede llegar a desaparecer de los tejidos del cuerpo.

La nicotina conserva su eficacia por largo tiempo y esta es tanto más temible cuanto que la nicotina representa uno de los más peligrosos tóxicos vegetales; los pájaros pequeños mueren inmediatamente cuando se les acerca al pico mínimas porciones de esta sustancia.

La nicotina ataca, principalmente, los nervios vitales que regulan las actividades corporales involuntarias, produciendo nerviosidad, irritabilidad, exceso de transpiración y aumento de la actividad intestinal.

Estas cualidades recuerdan, en forma sorprendente, los efectos que se producen cuando aumenta indebidamente la actividad de la glándula tiroidea y se supone que el consumo exagerado de la nicotina causa, entre otras cosas un aumento en la secreción de hormonas de dicha glándula.

Como confirmación de tal hipótesis algunos facultativos europeos han podido comprobar que enfermos curados con diversos preparados de tiroidea no soporaban el tabaco durante todo el periodo de la cura.

Por tal razón, afirman que la nicotina debe ser expresamente prohibida a todas aquellas personas que sufren una actividad excesiva de la glándula tiroidea.

SUPERSTICIONES Y COINCIDENCIAS

Oscar Wilde, el gran poeta, después de haber sido el idolo de la aristocracia de Londres, murió miserablemente en una casa que tenía el número 13, y a su entierro asistieron 13 personas.

La supersticiosa escritora, señora Lespinasse tenía verdadero temor por la cifra 13. Lo mismo le sucedía a Teófilo Gautier.

En la 13a. Avenida de Nueva York, había con frecuencia casas desahuyadas por temor al número 13. Esto indujo a un concejal a pedir que se impusiera a dicha avenida el número 12 1/2. El Club de los 15 se opuso a tal proyecto, asegurando que esa cifra, lo mismo que el viernes, es un verdadero talismán.

Para demostrarlo recordaron que un viernes zarparon las naves de Colón del puerto de Palos, y el viernes fué descubierta la América. La bandera americana tenía 12 rayas y 13 estrellas; el lema americano "El plumbus annus", conta de 13 letras. El águila emblemática lleva en una pata un ramo de 13 hojas y en la otra 13 rayas; en cada ala tiene 13 plumas y sobre el pecho un escudo con 13 rayos.

El nombre de Ricardo Wagner se compone de 13 letras, nació en 1813, y murió en 12 de febrero.

Un 13 de marzo se efectuó en París el estreno de su ópera "Tannhauser". Otro que tampoco puede hablar mal del 13, es el escritor francés Ambigu Decourcelle. Adaptó al teatro su novela "Les deux sœurs", estrenándola con éxito asombroso un viernes en el teatro Ambigu Comique.

Tanto el título de la obra como, el del teatro tienen 13 letras.

De lo que se deduce, una vez más, que las supersticiones no tienen razón de ser, y hay que desecharlas como impropias de pueblos cultos.

CRONICAS DEL GUAYAQUIL ANTIGUO

(Viene de la pág. 7)

tabacos; Clodomiro Burhnan. El correo, la policía y la colecturía mediaban en los bajos de la Gobernación por la calle Comercio y el hemiciclo de la plaza del mercado a espaldas de la Casa del Cabildo. A su frente la botica del Comercio de José Payeze, donde hoy el Grand Hotel; la Proveedora, abarrotes de Luis Biggio, luego de Miguel Campodónico; la famosa refinería La Delicia del Guayas, del fiato Alvear; N. Granja. Modesto Chávez Cora, Sun Chong Woc y Cia., Dugard Hnos, almacén exclusivo de casimires franceses, luego gran cristalería de L. C. Rigail, donde hoy L. García e hijos. Botica de Gault en la esquina Municipalidad y frente a la tienda de Puig Mir; de allí para el Sur sólo quedaba de avanzada la de abarrotes La Estrella Blanca, de Jaime Puig Verjaguer y allí terminaba el tendero de la calle del Comercio.

A estas dos calles se circunscribía el comercio de la Perla del Pacífico. Lo demás, hacia el Oeste y las transversales, salvo uno que otro establecimiento de relativa importancia, eran talleres, pulperías, bodegas, etc.

Con estos antecedentes ya podemos entrar en el tema de esta Crónica, que es el de aplaudir al Presidente del Municipio Guayaquileño de 1938, Sr. Asimio G. Garay, quizá uno de los sobrevivientes de los tiempos de la apertura nocturna del comercio; quizá uno de los dependientes luchadores en pro del cierre, y que arrepentido hoy por la deplorable experiencia en cabeza ajena, aboga desde su prestigioso sitial de director de la vida urbana de la Comuna, por la reapertura nocturna para volver a darle su antañona cara de juvenil alegría a este puerto convertido hoy en puerto de pescadores por la oscuridad, silencio y desolación de sus principales calles en la noche, con más la propicia circunstancia para los ladrones que trabajan confiadamente en el vasto cementerio que abarca hoy la zona comercial.

Fue por esos años del 93 o 94 el primer vagido de la clase dependiente de Guayaquil independiente, en pro de las reivindicaciones que hoy reclaman hasta los menores de edad, saber y gobierno. Un clamoreo hostigante, un lloriqueo alarido de casa en duelo, un campaneó de día de difuntos que partía el corazón de las madres y partía por el eje a los dueños de almacenes.

"Nosotros pobres desheredados de la suerte, que tuvimos que vender nuestra vida al trabajo rudo y agotante, desde nuestros más tiernos años, para sustentar nuestras familias; y que no tuvimos por eso, tiempo de instruirnos para poder aspirar a salir de esta misera condición servil...."

"Nosotros, los infelices dependientes, que no sabemos del descanso ni conocemos un solaz que hasta los burros gozan tras de la monótona faena...."

"Nosotros, que no tenemos siquiera recursos aprovechables para aprender alguna otra actividad que un día pudiera emanciparnos de la ruda y hosca férula patro-nal...."

Y así y en otros tonos, tras de tenaz campaña de recursos y razones.... se decretó el cierre!

Hasta esos patriarcales tiempos no habían en Guayaquil sino cuatro o cinco cantinas, hoy bares a las que los hombres maduros iban una vez que otra a tomar su copita, hoy trago, entonces P'po, cantinas que tenían que ayudarse con algún otro ramo, pues el de la embriaguez no daba para fortunas como las que hoy procura. Eran estos salones: La Garza, en Pichincha y Illingworth; La Española, de un chino Luna, en donde hoy La Palma; el Salón Americano, plazuela San Francisco y P. Carbo; Salón de la Cervecería, de Maulme, donde hoy la Colmena, y el antiguo Lacassagne, que era el de la más avanzada moquería que dio ejemplo y alientos a los modernos tragueros; y como reservado pero exclusivamente para vinos franceses, la bodega Villa de Cahors de Pedro Tallet en Pichincha y 9 de Octubre.

Todas se cerraban a las 6 o 7, salvas la Cervecería, gracias a su inocencia, y La Española que des de esas horas se convertía en café.

Se cerraron, pues, las tiendas de comercio; sus dos calles se en sombrecieron a menos de media luz, y como fogatas en campamento fueron prendiéndose aquí y allá.... las escuelas nocturnas, cre erán ustedes? No, señores: las cantinas! Los garitos! Y otros sitios de esparcimientos dañinos que hacían llorar, entonces sí y muy de veras, a las familias que antes hicieron coro a los suyos en los reclamos del cierre.

Y así, progreso andando, hasta hoy en que la vida, como en todo organismo, se acumula o intensifica en otras regiones si se le anulan unos, se ha ido a animar pintorescamente las espaldas de la ciudad, desde Chanduv a los suburbios. Allí músicas, victrolas, radios, cantinuchas, barracas, tiendecitas de todo negocio, garitos, consultorios de brujos, prenderías de compra-venta clandestina o franca de lo que se roba en el desierto centro, cabarets, dancings, cines, restaurantes, puestos de tortillas, carne en palito y fritadas, tamales y pureté; vocerío, cantos, rías, alegría, rías, animación y bullicio de feria; un pandemonium atractivo para el pueblo que así se educa y entrena; paraíso de transnochadores, refugio de hampnes y maleros; distracción de los vecinos, y hasta holgorio de la policía misma que allí se contagia de puro y de zandunga, de condendencia y fraternidad, y echa también su mano de zapateado y rumba mientras en el centro lúgubre los ladrones manejan la canilla y el tonto, la linterna y la ganza para volar luego a las tiendas de la media urbe vital a realizar los frutos, que de vez en cuando, ay! han de repartirse con sus abogados y los pesquisas.

La experiencia tarda, pero llega. Así lo ha visto el señor Garay añorando esos tiempos viejos en que disciplinó su honorabilidad y carácter que le han traído la justa elevación cívica de que hoy goza y quiere restaurar para sus paisanos. Pero me temo que no lo consiga. Cuando un mal se hace viejo, no hay más remedio que empezar por formar una o dos nuevas generaciones.

Son las seis de la tarde, y aun que no ocupé dependientes para mi trabajo, el uso me manda clausurar a esa hora para gastar el fruto del día en la otra mitad en que ahora comienza el día. Apagando, pues, mi escasa luz, requiero una guitarra y..... a aprender algo nuevo en esa gran política nocturna.

Modesto Chávez Franco.

Primavera en . . .

(Viene de la página 8)

quívado la conversación, pero Le Du no permitía nunca una ocasión de bromear aún en tiempo de neblina.

—Hola, hijo! ¿Qué haces por aquí? Apostaría que buscas a María.

—¿Para qué la había de buscar?— contestó Tilt, amurrado.

El viejo lo tomó por un brazo y le gritó con su voz estridente que sonaba tan rara en este atmósfera espesa, llena de vapores suspensos.

—Porque estás frente a la oficina de pesca, y ella vive en la

GACETILLA del foto-Aficionado



La ampliación amplía el encanto de una foto. Las dos fotos aquí reproducidas se hicieron del mismo negativo. Cualquiera instantánea o parte de ella se puede ampliar.

partes que conviene eliminar es el siguiente: De un pedazo de cartón o cartulina se cortan dos escuadras en forma de "L" de dimensiones adecuadas para la copia que se va a ampliar. Poniendo estas tiras en forma de marco o máscara sobre la prueba y corriéndolas manteniendo perpendiculares los lados entre sí, se podrá hacer variar en todos sentidos el tamaño de la imagen así encuadrada y observar cual es la parte más importante. Así fué como se hizo la ampliación de más arriba.

Por supuesto, las casas del ramo que se dedican al trabajo de aficionados disponen de todos los aparatos necesarios para producir ampliaciones y muchos de ellos pueden indicar el mejor modo de obtener una ampliación de cualquier foto.

Cualquier instantánea, o parte de ella, se puede ampliar y si se ha tomado en película panorámica de grano fino puede ampliarse muchas veces su tamaño original sin pérdida sensible de nitidez.

La ampliación amplia la belleza que encierra una foto; destaca el asunto principal; causa mayor interés. Ud., lector amigo debe tener en su álbum algunas fotos que si las ampliara podría montarlas en marcos y enseñarlas en su casa con orgullo. Pruébelo. Descubrirá que Ud. es mejor fotógrafo de lo que se imagina.

Juan van Guilder

oficina de pesca, hijo; por eso te lo estoy diciendo, porque estamos frente a la oficina de pesca....

—No— dijo Tilt, con tono súbitamente resuelto—, no la busco.

—Entonces acompáñame hasta la casa; no veo nada en esta neblina.

Dió algunos pasos apoyado en Tilt, de mal humor, y luego mientras caminaba arrastrando su pierna, agregó:

—Te decía eso, porque donde está María en caso de que la buscaras; te hubiera podido prestar un servicio diciéndote, pero ya que no la buscas, no insisto.

Tilt se detuvo brusquement.

—¿Dónde está?— preguntó con

arrebato, incapaz de fingir por más tiempo la indiferencia que se imponía como una actitud.

Tomas Le Du guiñó un ojo: —Hijo, esto te costaría un café y un vaso de gin la próxima vez que nos encontremos. Está en la punta de Loutra, viendo las vacas marinas que ha traído la tempestad. Parece que hay nueve, algunas muertas y otras vivas, verdaderas vacas marinas de Groenlandia.

Tilt soltó el brazo del viejo y sin detenerse a pedir excusas, corrió hacia la punta por el sendero de la duna. El mar y la costa estaban sumergidos en humo blanco.

(Sigue a la página 20)

# La obra maestra del Crimen

No tenía fortuna. Se llamaba Lapisotte. Era pobre, carecía de talento, y se creía un hombre de genio.

Su primera precaución, al iniciarse en la vida literaria, fué la de adoptar un seudónimo; la segunda, adoptar otro. Y así, sucesivamente, durante diez años, usó todos los vocablos que su fantasía pudo crear para despertar la curiosidad de sus contemporáneos. Pero, a pesar de esa su múltiple personalidad, seguía siendo un des conocido, un oscuro y mediocre literato. La Gloria no quería saber nada de él.

—Sin embargo —se decía,—siento que aquí hay algo.

Y se golpeaba el cráneo, cuya resonancia a hueco atribuía a su supuesta profundidad.

Después de mil inútiles tentativas, se resignó a creer que había errado el camino. Su genio no estaba destinado a ascender las escalas del arte, él no era un contemplativo, sino un hombre de acción.

Ahora bien: ¿dónde puede manifestarse en su mayor plenitud la capacidad de acción de un hombre?... En las empresas comerciales. ¡Ah! ¡Eso no!... ¡Nunca se retrogradaría hasta tal punto!... ¿Quedaba alguna otra solución?... Si; el crimen.... El crimen podría reportarle una fortuna que luego le permitiese mostrar en todo su brillo la luz de aquel eminente genio que languidecía en la pobreza.

Artística y moralmente, se convenció de la necesidad de cometer un delito. Y, como si la realidad hubiese querido darle razón por primera vez en su vida, el buen Lapisotte consiguió "perpetrar" una obra maestra.

Más o menos diez años antes de volverse loco, Oscar Lapisotte habitaba un cuchitril del sexto piso de una casa situada en la calle de Saint Dennis. Allí conoció a una viuda con quien trabó relaciones amorosas. El idilio duró apenas un mes, pues la amada del literato entró en calidad de ama de llaves en casa de una señora muy rica y muy severa que no toleraba deslices ni distracciones de ninguna especie.

Algún tiempo después, al atravesar las salas del Hospital de la Piedad, en donde tenía un amigo practicante, Oscar Lapisotte reconoció en la moribunda mujer que ocupaba uno de los lechos a su antigua amada. Se acercó a ella, la saludó, y conversaron.

—Creo que mi enfermedad se incurable—decía la enferma.— Pero sólo siento morir porque no podré ir a ver a mi ama.

—Tiene usted mucho interés en verla?

—No... No me interesa... Es que temo, si muero aquí, que la señora lea las cartas que he dejado en su casa y me maldiga, al enterarse de su contenido.

—¿Por qué habría de maldicirla?

—¿Ah!... Usted ha sido muy bueno conmigo, y sé que puedo confiarle la verdad... No me reproche la infidelidad de mis sentimientos: he tenido otros amores. Si... Yo no lo merecía a usted, que es un artista, un hombre de genio... Por ello acepté los requirimientos del chofer de mi ama... Ese hombre es el padre de mi hijo... Muchas veces me prometió casarse conmigo y reconocer al pequeño, mas lo hacía para inspirar me confianza y complicarme en sus planes... ¡Oh!... ¡Si la señora supiese que he sido una ladrona!

—No entiendo!—advirtió Lapisotte.—Explíqueme usted su situación. Si cree que puedo servirle en algo, acláreme el sentido de



sus frases y puntualice mejor los distintos episodios de su vida.

En ese momento Oscar Lapisotte no pensaba en el crimen. Sentía únicamente acicateado por la curiosidad del literato, y preveía una novela interesante, y se preparaba a explotar su argumento para una futura obra.

—Trataré de ser clara—reanunció la moribunda.—Mientras paseaba por el Bois fui víctima de un ataque de apoplejía. Me condujeron aquí. Mi ama se hallaba enferma, y por ello no acudió a mi lado. Envió en su lugar a una criada, pero a ella no me era posible hablarle de lo que me atormentaba... Tengo un paquete de cartas del chofer, el padre de mi hijo. En esas cartas se habla de los robos que hemos cometido juntos. Yo debí quemarlas. No lo hice porque también había en ellas protestas de amor y promesas de matrimonio y de reconocimiento del pequeño... Un día aquel hombre me amenazó con quitármelas y denunciarme. Yo le había negado cierta cantidad de dinero que me exigía. Tuve miedo, y resolví poner las cartas en lugar seguro.

Le pedí a la señora que me permitiera guardar en una de las gavetas de su "secretaire" unos documentos personales. Accedió, y me entregó la llave de la gaveta. Sé que podría decirle a la criada que me trajera las cartas, mas no me fió de ella, pues me ha confesado que estaba enterada de mis relaciones con el chofer... Comprenderá usted mi situación... Y, si no fuese porque no lo merezco, me atrevería a pedirle un favor.

—Diga. Diga usted.

—Que me traiga las cartas.

—¿Y cómo podría conseguirías? Indíqueme usted.

—Es muy fácil... A las diez de la noche, la señora ya se halla entregada al sueño. Duerme pesadamente, pues toma, antes de acostarse, su dosis diaria de cloruro. La criada se retira a esa misma hora a un cuarto de los altos completamente aislado del resto de la casa. Usted puede entrar tranquilamente, sin temor de despertarla. ¡Vaya! ¡Hágalo por una noble enferma!

—Pero... ¿cómo abro el "secretaire"?... ¿Y cómo entro en la casa de su patrona?

—Tengo las llaves. Tome. Esta es la de la gaveta. Y esta otra la de la puerta de calle... Sea bueno. Tengo confianza en usted. Sé que no querrá dejarme morir con el temor de ser descubierta. ¡Ah!... Ello significa la deshonra de mi hijo...

Oscar Lapisotte tomó las llaves. Sus ojos habían adquirido una extraña fijeza. Una súbita palidez cubrió su rostro. Nerviosas contracciones estremecían sus labios. Bruscamente, había advertido la posibilidad del delito... ¡Si aquella mujer muriese, sería tan fácil ejecutarlo!

Le enferma, extenuada por la larga confidencia, pidió de beber.

—Agu... Alcánceme usted un poco de agua...

Su voz era débil, apagada...

La pequeña sala, cuyos otros dos lechos estaban desocupados, se hallaba sumida en la penumbra y en el silencio...

Oscar Lapisotte levantó al cabeza de la enferma, como para ayudarla a incorporarse, retiró rápidamente la almohada, y, con inconsciente ferocidad, la apoyó en la cara de al agonizante, manteniéndola apretada largo rato.

Cuando descubrió el rostro de la mujer, su crimen estaba consumado. La viuda había muerto sin exhalar un gemido. Parecía muerta de resultados de un nuevo derrame cerebral.

Lapisotte colocó la almohada bajo la cabeza de la muerta, arregló las cobijas, salió de la sala, cruzó los corredores del hospital y se halló en la puerta de egreso reservada al personal.

Nadie lo había visto.

—¡Fran las nueve y veinte.

—Sin detenerse a meditar, dominado por la fiebre de la ejecución de su plan, el miserable se dirigió a grandes pasos hacia la calle de Saint Dennis. Entró en la casa antes de las diez.

Durante el trayecto habíase trazado su plan.

Penetró primeramente en el garage, donde tal vez hubiera algunas prendas del chofer.

Tomó una corbata, le arrancó un pedazo y se lo guardó en el bolsillo.

Luego ascendió a las habitaciones interiores. Abrió una puerta y entró en el dormitorio del ama de la casa. Se acercó al lecho, y sin hesitar un segundo estranguló a la infeliz mujer.

Fué al escritorio. Violentó los cajones y extrajo de ellos una serie de títulos al portador y un montón de monedas de oro. En total, entre títulos y monedas, eran ciento cuarenta mil francos.

Abrió la gaveta de las cartas. Las desató y las quemó en la chimenea, teniendo cuidado de dejar intactos los trozos más comprometedores para el ama de llaves y el chofer. Ellos bastarían para reconstruir la historia del niño y de las instigaciones al robo. Dis-

puso los papeles casi al borde de la chimenea, para hacer creer que las cartas habían sido quemadas precipitadamente.

Y, por último, colocó el trozo de corbata entre los dedos crispados de la muerta.

Salió a la calle y comenzó a caminar con el paso tranquilo y cis traído de un literato en busca de inspiración.

Oscar Lapisotte no se había engañado al creerse un hombre de genio: tenía el genio del crimen, y había obrado con mano maestra.

Obtuvo una impunidad completa: la justicia condenó al inocente chofer. ¿Quién, fuera de éste, podía estar tan bien enterado de las circunstancias favorables al crimen? Además, el trozo de corbata hablaba claramente, y las cartas mal quemadas demostraban su culpabilidad, agravándola con el antecedente de otros robos en los que fuera instigador. Como último detalle, desfavorable, existía el de que no hubiese podido justificar el empleo de su tiempo en la hora de la tragedia.

Negó y protestó, pero fué condenado a muerte. Los jueces, los cronistas policiales y la opinión pública estaban de perfecto acuerdo en la interpretación del hecho. Sólo subsistió un punto oscuro: el dinero y los títulos que no fueron hallados. Se pensó que el asesino los había guardado en lugar seguro con el propósito de recuperarlos al cumplir la condena de presidio, sin sospechar que la justicia le impondría la última pena.

Oscar Lapisotte saboreó plenamente la voluptuosidad de su doble asesinato. No experimentó remordimiento ni temor alguno. Lo único que sintió crecer en su alma fué un desmesurado orgullo.

Orgullo de artista, ante todo. Lo que le hizo olvidar las consideraciones morales fué, precisamente, la perfección de su obra y la satisfacción de haber procedido en forma impecable.

Y ello bastó para que su sed de superioridad se aplicara hasta la embriaguez.

En lo demás, seguía siendo un hombre mediocre, oscuro, justamente desconocido. Utilizaba su fortuna para forzar las puertas de los periódicos y de las revistas. Sus versos, sus novelas, sus ensayos teatrales llevaban el inconfundible sello de la nulidad. La gente del oficio conocía a Antonieta Desroes —su último seudónimo— pero sólo lo consideraba como un aficionado a las letras que tenía más rentas que talento. Los lectores no se preocupaban de sus rentas ni de sus obras. Oscar Lapisotte debió convencerse de su impotencia artística.

—¡Sin embargo!—se repetía con los ojos relampagueantes de orgullo.—¡Si quisiese hacerme célebre!... ¡No tendría más que narrar mi obra maestra!... ¡Si; yo he realizado una obra maestra! ¡Antonio Desroes será un imbécil, pero Oscar Lapisotte es un genio!... ¡Ah!... ¡Lástima que una obra tan poderosamente concebida y ejecutada con tanto vigor y precisión de técnica deba permanecer desconocida!...

—¿Por qué he vivido mi obra, en cambio de escribirla? Ella sola sería suficiente para mi consagración. Todos la leerían y admirarían.

Esta idea, con el tiempo, se convirtió en una obsesión.

Oscar Lapisotte luchó contra ella durante diez años, entablando una especie de disputa interior con su otra personalidad de literato. Antonio Desroes invocaba mil argumentos para convencerlo

(Sigue a la pág. 22)

# ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO



En esta gráfica, se ve al señor Jefe Supremo de la República, General Alberto Enriquez Gallo, pocos momentos después de su llegada a nuestra metrópoli, el lunes de la presente semana, en tránsito a Bahahoyo y en ella aparecen, de izquierda a derecha: doctor Carlos Luis Noboa Cooke, Gobernador del Guayas; General Alberto Enriquez Gallo, Jefe Supremo de la República; Cnel don Helodoro Sáenz, Jefe de la Cuarta Zona Militar; señora doña Mariana Calderón de Enriquez, esposa del Primer Magistrado; señor Wilfrido Moreno, miembro del Concejo porteño; señor Gonzalo Pasquel, Secretario Privado de la Jefatura Suprema, y Comandante Washington Zavala.

El lunes de la presente semana estuvo de tránsito en Guayaquil, el Jefe Supremo de la República señor General don Alberto Enriquez Gallo, en compañía de su distinguida esposa, señora Mariana Calderón de Enriquez y un numeroso séquito de prestantes personas que lo acompañaron hasta Bahahoyo, a donde se le invitó especialmente para que prestigiara con su presencia el 930. aniversario de la cantonización de la floreciente población de Vinces.

Con motivo de haber celebrado la Iglesia Católica el día de San Antonio de Padua, el día lunes, festejaron el mejor de sus días las siguientes personas de nuestro mundo social:

Señoras: Antonieta Ycaza de Pazmiño, María Antonieta Pillois Ycaza de Ugolotti Dansay y Mariana Antonieta Pecharich de Alvarado Olea. Señoritas: Antonieta Iturralde P., Antonieta Hidalgo Martínez, Doctores: Antonio Parra Velasco, Antonio Pons, Antonio Trujillo, José Antonio Falconi Villagómez, Antonio Moya y Antonio J. Ampuero. Señores: Antonio Seminario, Antonio Madinyá Lascano, Antonio Bejarano Ycaza, Ing. José Antonio Gómez Gault, Antonio Pino de Ycaza, Antonio E. Calderón, José Antonio Campusano, Antonio Jiménez Arbeláez, Luis Antonio Macías Baquerizo, Antonio Mata Martínez, Antonio Carbo Gómez, Antonio Marcos Ycaza, Antonio Plaza Dañín, Juan Antonio Ordás, René Antonio Calderón, Juan Antonio Game Boloña, Antonio Begué, Antonio Varas Samaniego, Antonio Bellolio, Antonio Begué Jr., Antonio Hidalgo Martínez. Niños: Antonio Bejarano Noboa y Antonio Hidalgo Febres Cordero.

Con motivo de haber cumplido un año el simpático bebecito Alfredo Murillo Koppel, sus padres le ofrecieron una matinee infantil a la que asistieron los siguientes niños: Alfredo y Humberto Murillo Koppel, Gustavo Murillo Bérrilo Koppel, Cecilio Tola Antepara, Carlitos y Raquelita González Vélez, Carlitos Fassio Rennella, Anita, Juanito Antuco y Alberto Paulson. Dorita y Marujita Paulson Béjar, Anita Bertullo Béjar, Carlitos Proenza Granao, Anita y Pilitos Proenza Baquerizo, Jorgito Sánchez Béjar, Alicia Béjar y Chalito Ayala Roca.

Prestigiado con la asistencia de un numeroso y distinguido grupo de damas y caballeros de nuestra sociedad, se realizó desde las seis de la tarde el domingo el cocktail del men bailable que el Directorio del mencionado centro social, ofreció en honor de sus asociados y familias.

Al compás de la orquesta de los

También celebró su día de días la señora María Rosa Morla de Intriago.

Cumplió años el señor doctor

Augusto Aguilera Cevallos.

Su día de gracia celebró el difunto Pepito Alfredo Avila Falconi.

En el balneario de Playas festejó su onomástico la señorita Antonieta Loayza Larrea.

En los comedores del Hotel Ritz se sirvió un suntuoso banquete que el Directorio de la Asociación de Empleados de Guayaquil, ofreció en honor del señor doctor don Miguel Angel del Pozo, Gerente de la Caja del Seguro de Empleados Privados y Obreros, como una manifestación de simpatía. A este banquete concurrieron también el señor doctor José María Estrada Coello, y los señores Ingenieros José Antonio Gómez Gault y Gabriel Noroña, altos dirigentes de la Caja del Seguro en esta ciudad.

Con motivo de haber cumplido un año el simpático bebecito Alfredo Murillo Koppel, sus padres le ofrecieron una matinee infantil a la que asistieron los siguientes niños: Alfredo y Humberto Murillo Koppel, Gustavo Murillo Bérrilo Koppel, Cecilio Tola Antepara, Carlitos y Raquelita González Vélez, Carlitos Fassio Rennella, Anita, Juanito Antuco y Alberto Paulson. Dorita y Marujita Paulson Béjar, Anita Bertullo Béjar, Carlitos Proenza Granao, Anita y Pilitos Proenza Baquerizo, Jorgito Sánchez Béjar, Alicia Béjar y Chalito Ayala Roca.

En el salón Fortich fue servida una comida ofrecida por el señor don Pedro Ramirez Soto, Cónsul General de Chile, en Guayaquil, en honor de los señores Carlos Lacalle y Raul Aguirre, representantes de una poderosa empresa chilena dedicada a la venta de salitre y yodo chileno.

El agasajo se desarrolló en un grato ambiente de buen humor y cordialidad, participando de dicho acto, destacados miembros de la colonia chilena residentes entre nosotros. El oferente señor Ramírez Soto, extremó con sus homenajeados y demás invitados, las más finas atenciones.

Celebró su mejor día la señora doña Isabel Ponce Luque de Carbo Medina, distinguida y apreciada dama perteneciente a nuestros círculos sociales. Con tan grato acontecimiento fue objeto de cariñosas y expresivas felicitaciones de parte del selecto grupo de sus relaciones sociales.

Partió para Ambato el señor Diego Maruri y Gallardo, acompañado de su hija Flórida.

hermanos Blacio, se danzó hasta cerca de las doce de la noche, en que se principiaron a retirar los asistentes sumamente encantados de las deliciosas horas pasadas en ese elegante club.

Una bella realización tuvo el cocktail que al medio día del domingo ofreció la Gerencia del Grand Hotel, en su amplio hall, como iniciación de sus actividades sociales en la presente temporada.

Numerosas parejas compuestas de conocidos elementos de nuestros círculos sociales, danzaron al compás de la orquesta de los hermanos Blacio, quienes al igual que el reputado bandleonista alemán señor Frandsdorf, cosecharon nutridos aplausos y repetidos bis, por sus interpretaciones.

Llegó de la Capital de la República, el señor doctor Abel Romeo Castillo, Subdirector de nuestro colega EL TELEGRAFO.

En uno de los restaurantes de la ciudad, un grupo de amigos ofreció un agasajo al señor Manuel A. Guzmán Jr., Subinspector de Trabajo en la Zona del Milagro, con ocasión de haber celebrado su onomástico.

El hogar formado por el señor Carlos Landín y señora Mercedes Marcos de Landín, ha sido alegrado con el nacimiento de una bebecita a quien le impondrán los nombres de Emilia Natividad.

Victima del accidente de tránsito ocurrido últimamente, se encuentra seriamente lesionada, la señorita María Antonieta Calderón.

Partió para Ambato el señor Diego Maruri y Gallardo, acompañado de su hija Flórida.

Fué objeto de muchas felicitaciones la gentil damita de nuestra sociedad señorita Gloria Gallardo Córdova, con motivo de haber festejado su día de días.

También fue muy cumplimentada la señorita Herminia Buenaventura Intriago, quien celebró el aniversario de su nacimiento.

Cumplió años la niña Rosita Amelia Baquerizo Amador.

Con motivo de haber celebrado su cumpleaños la niñita Gladys Bonilla Meneses, sus padres le ofrecieron una matinee infantil a la cual asistió un numeroso grupo de sus lindas amigas.

A bordo del vapor Virgilio, que llegó a Salinas el miércoles pasado llegaron del sur las señoritas Carmen e Isabel Moreno, hijas del concejal señor Wilfrido A. Moreno, quienes retornan al país procedentes de Santiago de Chile, después de una ausencia de cinco años, donde han permanecido educándose.

En uno de los restaurantes de la ciudad, un grupo de amigos ofreció un agasajo al señor Manuel A. Guzmán Jr., Subinspector de Trabajo en la Zona del Milagro, con ocasión de haber celebrado su onomástico.

El hogar formado por el señor Carlos Landín y señora Mercedes Marcos de Landín, ha sido alegrado con el nacimiento de una bebecita a quien le impondrán los nombres de Emilia Natividad.

Victima del accidente de tránsito ocurrido últimamente, se encuentra seriamente lesionada, la señorita María Antonieta Calderón.

Partió para Ambato el señor Diego Maruri y Gallardo, acompañado de su hija Flórida.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL

El señor Gobernador de la Provincia, doctor don Carlos L. Noboa Cooke, ofreció un magnífico almuerzo al señor comandante Eduardo Vásquez, ex-Intendente de Policía con motivo de su separación del cargo y de emprender viaje a Quito, el cual fue servido en el restaurant Gutiérrez.

El día martes, en los comedores del Hotel Ritz, se llevó a cabo un banquete ofrecido por el Directorio de la Asociación de Empleados al señor doctor don Miguel Ángel del Pozo, gerente de la Caja del Seguro de Empleados y Obreros, acto al que concurrió un grupo numeroso de asociados y relaciones sociales.

En el Casino del Cuartel de Policía, tuvo lugar un succulento banquete brindado por las autoridades superiores de aquella institución, en honor del señor comandante don Eduardo Vásquez, ex-Intendente del Guayas.

Durante el servicio de los exquisitos platos, hicieron uso de la palabra, los Comisarios y los Oficiales de la Policía, prodigando justos elogios para el agasalado, con motivo de su viaje a Quito. Como recuerdo de cariño para con el Jefe que se retira a la vida privada, las principales autoridades de la Policía de esta ciudad, le entregaron un elegante pergamino en donde hacen resaltar la actuación de integridad del comandante don Eduardo Vásquez, quien emocionado por el acto deferente, agradeció los discursos y el honoroso recuerdo que le fuera dado.

Por cable llegado de la ciudad de Kobe, Japón, tenemos conocimiento que el día 12 del presente se ha efectuado el matrimonio eclesiástico de la señorita Adela Simon con el señor Looftrey Kozhaya.

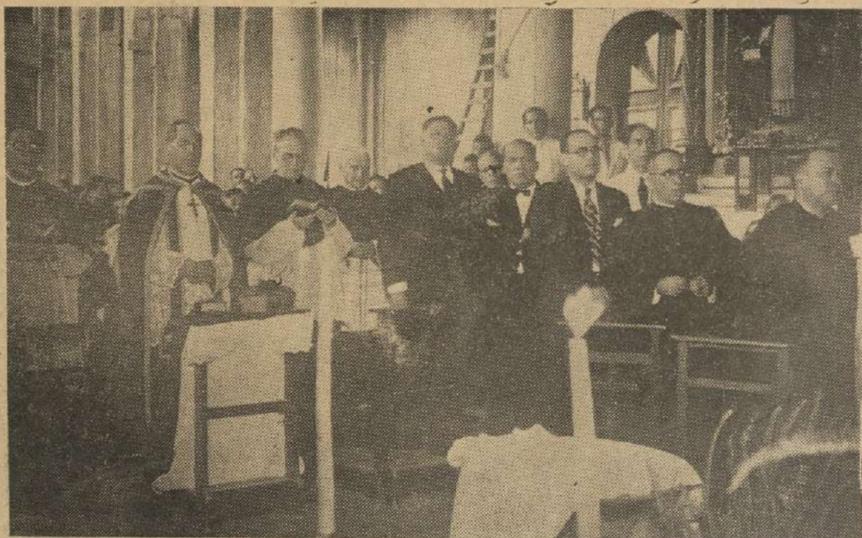
Arribó a nuestro puerto el magnífico vapor chileno Aconcagua y se vio extraordinariamente concurrido por numerosos visitantes de la localidad.

Entre los que pudimos anotar, recordamos a los siguientes: señor Presidente del M. I. Concejo Cantonal, don Asiselo Garay, Coronel Aurelio Carrera Calvo, Primer Jefe del Benemérito Cuerpo de Bomberos, señor doctor Luis Valverde Rumba, don Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAMA, señor Carlos León, Gerente de la Sociedad General, señor doctor Héctor Romero Menéndez, Síndico Municipal, señor doctor Augusto Alvarado Olea, Gerente del Banco La Filantrópica, señor Secretario del M. I. Concejo Cantonal, doctor Alfonso Legarda, quienes fueron finamente atendidos con un succulento almuerzo por los oficiales del buque.

En los elegantes salones del Grand Hotel, se llevó a cabo el suntuoso banquete que un numeroso grupo de amigos y admiradores del señor doctor don Manuel Alfonso Arzube Villamil, le ofreció con ocasión de su día natal que celebró.

El acto se realizó en un ambiente de exquisita distinción y alegría, ofreciendo la manifestación el señor don Eduardo Puig Arosemena.

Entre los asistentes logramos anotar a los siguientes caballeros. Señores: coronel don Heliodoro Sáenz, Jefe de esta Zona Militar, Asiselo G. Garay, presidente del I. Cabildo porteño, Clemente Yerrori Indaburu, presidente del Banco Hipotecario; Ramón Esnelin Mendoza, gerente del Banco Hipotecario, comandante César Mogoilón, capitán del puerto, Eduardo Puig Arosemena, doctor Julio Matia Martínez, vicerrector del colegio nacional Vicente Rocafuerte, Dr. Esteban Amador Baquerizo, Pampillo Ulloa, director de La Prensa, Julio Guillén, presidente de la Cámara de Comercio, Alfonso Silva Espinel, Carlos Alberto Flores, redactor de EL TELEGRAMA, Jacinto Jouvín Arce, presidente de la Cámara de Industrias, Humberto Sánchez, secretario de Vanguardia



Con toda solemnidad se realizaron el miércoles de la presente semana, en el templo de Santo Domingo, las honras fúnebres en memoria del sabio sacerdote Fray Enrique Vacas Galindo, recientemente fallecido. En la preinserta foto, aparecen, de izquierda a derecha: doctor Jorge I. García, Dean del Capítulo Catedral; Ilmo. doctor José Félix Heredia, Obispo de Guayaquil; Rev. Adolfo M. Astudillo, Vicario de la Diócesis; don Asiselo G. Garay, Presidente del M. I. Concejo Cantonal de Guayaquil; don Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAMA; doctor Héctor Romero Menéndez, Síndico del Concejo Cantonal; doctor Ignacio de las Heras, secretario del Obispado y R. P. Proaño, de la Orden de Agustinos.

Revolucionaria, Reinaldo Cañizares, corresponsal de El Día, doctor Antonio Parra Velasco, doctor Alberto Avellán Vite, Francisco Calderón, doctor Tomás Rosendo Granado G., doctor Dionisio Espinoza Vega, doctor Julián Lara Calderón, Luis Roldán Montenegro, Calixto Vallejo y Ramírez, Miguel Ordóñez Avilés, Rafael Aragón Martínez, secretario de la Cámara de la 2a. zona; Luis Muñoz, representante de los mecánicos, Fernando Negrete Espinar, Herófilo Aranguí, doctor Simón Herrera Vera, Alberto Campos Morías, capitán José Alejandro Saa, Marco Antonio Arzube V., doctor Eduardo Sotomayor Franco, Armando Aspízu, en representación del señor Lautaro Aspízu C., Pedro Maspons y Camarasa, comandante Diógenes Fernández, Otto Carbo Avellán, doctor Pedro Schiott, Joaquín Febres Cordero, Guillermo Martín, Guillermo Gutiérrez O., Bolívar

Arzube V., Félix Chalela presidente del Centro Cedro de Libano; Dr. Luis D. Gonzaga, Juan de Dios Morales Arauco, Juan Francisco Rojas, Teófilo Aguilar Jaramillo, director de la "Hora Agro Vial"; Carlos Sotomayor y María, Gustavo Estrada B., redactor de la revista Sonográfica H. A. V.; Manuel A. Jiménez A., Felipe Mendoza Coello, Tage Bjarnar, Rogelio Lainez, Tomás Gómez Poveda, Edwin Hampl, Ruperto Jordán, cajero de EL TELEGRAMA, Francisco Pons, gerente del Molino Nacional; Próspero Salcedo M., director de "La Carajada"; Pedro J. Valverde Alvarez, director de "Plus Ultra".

También el Cónsul de Chile, señor Pedro Ramírez Soto, agasajó a un numeroso grupo de amigos ecuatorianos y connacionales, entre los cuales anotamos al señor Gustavo Cahanange y señora, doctor Rafael Tramontana y señora, señor Carlos Lacalle y señora, señor Luis Quiroz y señora, señor Emilio Herber, señora e hija, señor Francisco Vidal, señora Ernesta viuda de Vidal y señora Isabel de Vidal, señor José María Hernández, señor Carlos Nebel, señor Raul Aguirre, Luis Raul Bravo y señor Humberto Mancheno.

Los visitantes recorrieron el buque y admiraron sus espléndidas acomodaciones que lo hacen una nave de primera clase que viene a servir el comercio entre Ecuador y Chile, de una manera efectiva. Fueron todos atendidos gentilmente por el anfitrión y el Capitán del buque, el distinguido marino don Humberto Castro Labarca.

Celebraron el tercer aniversario de su matrimonio el señor Germán Macías M. y la señora Ernestina Freire de Macías.

Continúa delicado de salud el Rev. Canónigo señor doctor José María Navarro Jijón, Secretario del Cabildo de la S. I. Catedral.

Un tanto restablecida de su fuerte afección gripal se encuentra la señorita María Lola Cuelón V.

Se cumplió un año del fallecimiento del Teniente Coronel don Rodolfo Augusto Osorio, quien fue uno de los fundadores de la Masonería en el Ecuador, en unión del Coronel Alamiro Plaza.

En el templo de San Agustín se celebró una Misa de Réquiem, en sufragio del alma de la que fué señorita Rubela Castro Briones.

El señor doctor Pedro Alberto Boloña, se halla indispuesto de su salud.

Se encuentra enfermo de cuidado el señor don José Ignacio Macías Avilés, quien es atendido por el doctor Armando Pareja Coronel.

En el mismo estado se halla la señorita Laura Ferraud Serrano.

Continúa la mejoría de la señora Leonor Ycaza Cuelón de Gómez Santistevan.

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

En la residencial Legación de Gran Bretaña, instalada lujosamente en la Villa "La Isla", primoroso conjunto de detalles coloniales, el señor Ministro don Guy Henry Bullock y su señora, doña Nora Laura de Bullock, ofrecieron la noche del jueves una distinguida recepción, con motivo del natalicio del Rey Jorge VI de Inglaterra y los Dominios Británicos.

A las 6 de la tarde comenzaron a llegar los invitados y una hora más tarde alcanzaba su apogeo la manifestación diplomático-social. El salón principal, en su severa amplitud, dio perfecto acomodamiento a la selecta concurrencia. En la soberbia chimenea, que en su parte superior luce en bajo relieve el escudo de los Flores Camaño, ardían grandes trozos de resina, dando calor y ambiente, al conjunto de refinado buen gusto que es esta villa La Isla, en donde los muebles son repujados, los tapices coloniales, las arañas de hierro forjado, las puertas hábilmente talladas.

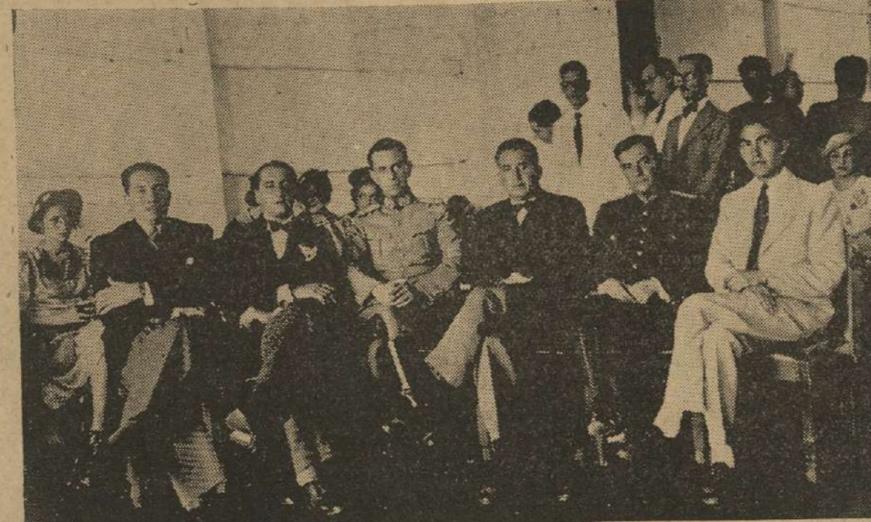
El buffet se sirvió en rica vajilla de plata que hacía juego con los grandes candelabros asimismo bruñidos.

Y en marco tan aristocrático, se desarrolló la fiesta, alegrada con buena música y un bar provisto de lo mejor.

El señor Ministro de Gran Bretaña y la señora de Bullock, fueron los gentiles anfitriones de ella.

Entre sus invitados estuvieron las siguientes personas: señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Luis Bossano; señor Ministro de Alemania, doctor Eugenio Klee; señor Ministro de Bolivia, doctor Luis Felipe Lira y Girón; señor Ministro del Brasil y señora de Páez, señor Ministro de Chile, señora de Cabrera y señoras Lola y Pina Cabrera Guarderas; señor Ministro de Esudados Unidos y señora de Long; señor Ministro de Francia, don Jean Dbler; señor Ministro de Italia, don Casimiro de Lieto; señor Ministro de Panamá y señora de Porras; señor Ministro del Perú y señora de Goytisolo Bolognesi; señor Subsecretario de Relaciones Exteriores, don Alberto Gortaire; don Gustavo Pérez Ch., Jefe de Protocolo; don Manuel de Guzmán, Ayudante de Protocolo; señor Encargado de Negocios de Argentina y señora de Barico; señor Encargado de Negocios de Colombia, doctor José Joaquín Gori; señor Encargado de Negocios de Cuba, señora de Guerra y señorita Ruby Guerra; señor Encargado de Negocios de Venezuela, doctor Víctor Pérez Perozo; señor Secretario de la Legación Alemana y señora de Bentler; señor Secretario de la Legación brasilera y señora de Arruda (Botelho); señor Secretario de la Legación chilena y señora de Sotomayor; señor Agregado Comercial de la misma nación, don Domingo Barros Parada; señor Secretario de la Legación de Estados Unidos, don Gerhard Cade; señor Secretario Comercial de la Legación de Francia y señora de Han-noun; señor Secretario de la Legación del Perú, don Víctor Proaño; señor Canciller de la Legación de Colombia, don Octavio Navarro; doctor Renato Baccinetti, Agregado Civil a la Legación de Italia; señor Jefe de la Misión Militar Italiana, señora de Negroni y señorita Wally Negroni; General Ulises Longo, Agregado de Aviación a la Legación de Italia; señor Agregado Civil a la Legación venezolana, don José María Pulido Villafaña.

Doña María Lasso de Eastman y su señorita hija Gloria; General Angel I. Chiriboga y señora; ingeniero Eduardo Mena y señora;



En la presente foto aparece el personal administrativo de la provincia de Los Rios, durante el ceremonial festivo de conmemoración de la fecha en la que se elevó a cantón a la población de Vinces. En ella están, de izquierda a derecha, los siguientes funcionarios: don Felipe de la Cuadra, jefe político del cantón Babahoyo; don Luis Palacios Orellana, gobernador de la provincia; General Alberto Enriquez Gallo, Jefe Supremo de la República; don Carlos Merello Guzmán, presidente del M. I. Concejo Cantonal de Babahoyo; capitán don Ricardo Villalobos, Intendente de policía de la provincia; y don Gonzalo Pasquel Z., secretario particular del señor Jefe Supremo de la República. Esta vista fue impresionada, durante el festivo desarrollado en el Club Fluminense, instantes después de haberse declarado solemnemente inaugurado.

señor Andrés Roscoveit y señora; señor Cónsul de Bélgica y señora de Moucheron; señor Dixel y señora; señor Víctor Hugo Escala y señora; señor Jefe de Estado Mayor y señora de Albán Borja; señor Pierre Denis y señora; señor José Félix Barreiro y señora; señora María E. Cordovez; Mrs. Gorell; señor E. S. Broun y señora; señor John C. Dobbie y señora; don Víctor von Rau, señora e hija; señor John A. Grey y señora Capitán Robert Gibbons, señora e hijas; señoritas Mecha y Margarita Tous Febres Cordero. Señores: Leopoldo Rivas, doctor Fidel López Arteta, Oswaldo Alvarez, Francisco Uribe, Carlos Musello, doctor Hipólito Navarro, Juan Elizalde, entre otros.

El Gobierno del Ecuador ha otorgado la condecoración nacional de la Orden Al Mérito en el grado de Caballero, al señor Víctor Puig, ciudadano español, director fundador de la Escuela de Bellas Artes y efectivo valor en el campo de las artes. El señor Cristóbal Gangotena y Jijón, Director de Límites de la Cantillera, fué quien hizo formal entrega de la joya y correspondiente diploma al señor Víctor Puig. La sencilla ceremonia, se realizó en casa del caballero últimamente nombrado, con la presencia de los representantes del Ministerio de Educación y las sociedades artísticas, como los señores Nicolás Delgado, Pedro León, Carlos Andrade Moscoso y Sergio Guarderas.

Muy emocionado, el señor Puig agradeció este justiciero homenaje en contestación a las palabras del señor de Gangotena y Jijón.

El señor Víctor Puig llegó al País en el año de 1904. Organizó la Escuela de Bellas Artes con profesores como León Camarero, Raúl María Pereira, Paul Alfred Bar y otros. Ellos modelaron toda una generación de artistas, como Camilo Egas, Nicolás Delgado, Toro Moreno, Salas, Salguero y Víctor Mideros.

Numerosos empleados del Banco Central del Ecuador, obsequiaron con una comida al Licenciado señor Rodrigo Serrano, ayudante de Secretaria de la Institución, con motivo de su reciente y lucido eclesiástico el señor don Pablo Ab

grado de licenciado en Ciencias Púlicas y Sociales, en la Universidad Central. La manifestación se distinguió por el cordial y alegre ambiente.

El domingo en las primeras horas, se dirigió a Babahoyo, el señor Jefe Supremo de la República, General Alberto Enriquez, en compañía del Jefe de Edecanes Mayor Ochoa y de su Secretario Particular señor Gonzalo Pasquel.

El doctor Luis Bossano, Ministro de Relaciones Exteriores, se dirigió el domingo a Riobamba. En las primeras horas del lunes regresó a esta ciudad.

Se ausentó a Ambato el doctor Carlos Ayala Cabanilla, Ministro de Previsión Social, en compañía del Director del Trabajo.

Ofrecieron en su residencia de la Avenida del Ejército un almuerzo, el señor Ministro de los Estados Unidos de Norteamérica y la señora de Boaz Long a varios diplomáticos y amigos.

En la capilla de El Belén recibió las aguas bautismales de manos del R. P. Samuel López, de la Orden Franciscana, Jorge Patrio, el segundo hijo del matrimonio del señor Guillermo Borja Enriquez y señora doña Cecilia Maldonado de Borja. Fueron padrinos, doña Teresa Enriquez de Borja y el señor Jorge Enriquez.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico el señor José Eguez Narváez y la señorita doña Blanca Fabara. Fueron testigos de la ceremonia civil, por parte de la novia, los señores Ricardo Jaramillo, José Villagómez y Arturo Fabara. Por parte del novio, los señores Gonzalo Román, Carlos A. Eguez y Juan José Narváez.

Apadrinaron la ceremonia eclesiástica, por parte de la novia, el capitán señor José Segundo Fabara y la señora Isabel Játiva de Guzmán. Padrinos del novio los señores Pedro J. Eguez y la señora Matilde Narváez de Eguez. Los novios pasan la luna de miel en El Tingo.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico el señor don Pablo Ab

don Larrea T., Secretario de la Gerencia del Estanco, con la señorita Pepa Naranjo A.

A la señora doña Maruja Villacreses le ha nacido un niño, que llevará el nombre de Neptali.

Contrajeron matrimonio el señor Alberto Meyer y la señorita Ana Luisa Fierro.

Al matrimonio del Canciller del Ecuador en Colombia, señor Jorge Bastidas y señora Emilia Londoño de Bastidas, le ha nacido el primogénito.

El domingo y a los pocos días del homenaje que el Gobierno rindió mercedemente al concederle la condecoración nacional de la Orden al Mérito, que ha venido por fatal circunstancia a ser casi póstumo, dejó de existir el señor don Víctor Puig, catalán de nacimiento, que llegó al Ecuador en 1904 a fundar la Escuela de Bellas Artes, para formar juntamente con otros señalados maestros una élite de artistas queñitos y para componerse con nuestro ambiente en forma tal, que consideró al Ecuador su segunda patria y a Quito una ciudad de predilectos sentimientos.

La muerte de don Víctor Puig Altiriva, no puede únicamente mover el recuerdo de sus servicios sino que además tiene que exaltar la gratitud y el reconocimiento a su valor cultural.

Dejó de existir la señora doña Efigenia Espinosa v. de Posso, dama de grandes merecimientos, altamente apreciada y más bien dicho querida, por que su noble vida estuvo al servicio de todos aquellos que en demanda de ayuda a ella fueron.

Ha fallecido en esta ciudad el señor Nicolás Calisto Zaldumbide.

Se encuentra en esta ciudad con procedencia del Puerto, el doctor Angel Ambrós García, Rector del Colegio Guayaquil.

Regresó a Guayaquil el señor Bolívar Ulloa, Gerente del diario vespertino "La Prensa".

La Obra Maestra . . . .

(Viene de la pág. 18)  
y decidirlo. Y Oscar Lapisotte, el asesino, se defendía cada vez más débilmente.

—¿Por qué no escribes la verdad? ¿Qué temes? El delito ha sido considerado esclarecido por la justicia. Todos lo han olvidado. El presunto autor ha satisfecho con su vida a la opinión pública que reclamaba venganza... Decídetelo. Se dirá que has sabido dar forma artística a un crimen común. Pon en tu relato todos los oscuros pensamientos que te han llevado al asesinato. Analiza minuciosamente tu estado de ánimo de entonces y haz un acabado estudio de psicología criminal. Sólo tú posees el secreto de esa incomparable obra. ¿Quieres ser inmortal?... ¡Revélole!

"Verán en tu novela el esfuerzo de una imaginación excepcional. Y ascenderás de golpe a la cumbre de la gloria. Y, tal vez, tras ese primer éxito, el fuego de tu inspiración se acrecienta y predispone para nuevas creaciones igualmente soberbias. ¡Recuerda que toda la dificultad consiste en comenzar!

"¡Valor! ¡Recobra la asombrosa intrepidez de aquel magnífico día! ¡Narra ese episodio sin reticencias, sin preámbulos, en toda la intensidad de su horror! Y lleva tu orgullo hasta denunciar tu verdadero nombre. No adoptes seudónimo alguno. Di que te llamas Oscar Lapisotte y pon tu firma al pie de esas magistrales e incomparables páginas".

Y una noche, Oscar Lapisotte sentado ante su mesa de trabajo, ardiente la cabeza, febril la mano, escribió de un trón la historia de su crimen nefando.

Narraba los comienzos de su mísera vida de fracasado, las amarguras de su mediocridad, sus ideas de suicidio, las rebeliones de su corazón engañado por la Quimera, los deseos de venganza de su espíritu sofocado por la indiferencia y el desprecio general. ¡Era una despiadada anatomía de su alma! Luego, con rasgos sobrios y de espantosa claridad, describía la escena del hospital, estudiaba el conglomero de emociones que lo dominara al emprender el camino a la casa de la calle Saint Denis, seguía paso a paso sus incursiones en las distintas dependencias del edificio, pintaba la macabra expresión de sufrimiento que había contraído el rostro de la mujer estrangulada, reproducía con pasmosa fidelidad el instante de la ejecución del inocente, y volcaba en palabras de morbosa exaltación la tranquilidad de conciencia del verdadero criminal. Y en sutiles y curiosos detalles de satánico refinamiento, exponía las causas que decidían al autor a confesar su delito, terminando con el panegírico de Oscar Lapisotte, que ponía su firma al final de aquel relato.

La obra apareció en una de las principales revistas de la ciudad. Obtuvo un éxito clamoroso. Fue en seguida reeditada en libro, vendiéndose por decenas de miles de ejemplares.

La crítica por fin, se mostró justa con el literato: dijo, casi unánimemente, que aquella era la más grande novela escrita en los últimos cincuenta años. Y, a pesar de la hiel derramada sobre ella por los envidiosos, el autor vióse consagrado por una apoteosis triunfal.

En todos los artículos de los críticos, aun en los más elogiosos, se decían dos cosas que irritaron a Oscar Lapisotte.

En primer lugar, se obstinaban en tomar su verdadero nombre por un seudónimo, y en llamarlo Antonio Desroes. Y, además, hablaban demasiado de su imaginación, sin hacer resaltar la verosimilitud del relato.

**SECRETOS de HOLLYWOOD**  
por **MAX FACTOR** ★  
Suprema Autoridad de Cinelandia en Materia de Belleza

**LA COMODIDAD DEL CALZADO ES ESENCIAL AL "GLAMOUR"**

La expresión de fatiga que produce el dolor en los pies es uno de los peores enemigos del "glamour" femenino.

Cuando el cansancio se apodera de la mente de la mujer... adiós de su encanto personal!

Pero por regla general se puede eliminar la causa del dolor de pies y evitar que se repita.

**Max Factor**

Ha de quedar bien entendido que no pretendo asumir autoridad en cuestiones de "pedicure" y que solo trato el asunto desde el punto de vista artístico de mi profesión que tan relacionada está con el realce de la apariencia personal. Y es un hecho que no presentan su mejor apariencia las mujeres que caminan con dificultad, cojean y emiten suspiros de alivio cuando encuentran un asiento y pueden descansar los pies...

Todas las estrellas del cinema tienen buen cuidado de mantener los pies en perfectas condiciones. Y, como es natural, las que se dedican al baile se extralimitan en ese hábito.

**Fred Astaire**

Fred Astaire, por ejemplo, no usa nunca un par de zapatos nuevos, ya sean de baile o de calle, por más de una hora seguida durante varias semanas. Este sistema de acostumbrar gradualmente los pies al calzado nuevo evita tener que soportar la incomodidad que generalmente proporciona a la mayoría de nosotros.

Ginger Rogers confiesa que ella aprendió mucho sobre la ventajosa necesidad de cuidar los pies con Fred Astaire cuando trabajaron convenciendo de lo importante que es que el zapato quede cómodo, juntos por primera vez en la película "Volando a Rio de Janeiro". Desde entonces Ginger no ha vuelto a ser víctima de esa perpetua tentación femenina que hace que



Zorina, "glamorosa" bailarina del film "Goldwyn Follies", considera que el cuidado de los pies es imprescindible a la belleza, según declara el experto Max Factor.

las mujeres compren los zapatos por lo atractivo y elegantes que luzcan, sin considerar el confort que proporcionen, pues Fred logró especialmente para los que se dedican al baile.

**Zorina**

Fue Zorina, la joven artista que se ha hecho tan famosa con sus interpretaciones bailables en el film "Goldwyn Follies", quien me sugirió que pasara a mis lectoras el simple aunque frecuentemente olvidado consejo de que al escoger zapatos tengan en cuenta que éstos han de sostener todo el peso del cuerpo.

"Además", recalca Zorina, "la punta del zapato debe ser tan solo un poquitito más estrecha que la del pie —para que los dedos no se tuerzan ni se entumescan".

**Eleanor Powell**

También habló del cuidado de los pies con Eleanor Powell. Buddy Ebsen, Eleanor Withney y Bill Robinson.

Todos estos bailarines están de

acuerdo en que siempre debe acudir a un buen pedicuro en los casos necesarios, en vez de, como hace tanta gente, exponerse a las consecuencias que puede traer el tratarse uno mismo con una cuchilla u hoja de afeitar. Por eso es que estas estrellas de rareza sufren de los pies.

**Pies que Bailan**

Otro asunto en que están de acuerdo estos personajes es en que los pies deben refrescarse cuando estén cansados. Al cabo de un día de extenuantes rutinas de baile en el estudio, acostumbran aliviarse los pies sumergiéndolos alternativamente en agua muy caliente y en agua muy fría, dándoles después un masaje con agua colonia u otra loción perfumada de las que se usan generalmente en el baño.

Mantenga sus pies en buenas condiciones y aumentará, no sólo su comodidad general, sino el buen porte, que es tan esencial al encanto personal.

también un personaje imaginario. ¡No! ¡Oscar Lapisotte soy yo!

A pesar del fogoso acento de convicción que puso en esas palabras, su interlocutor le repuso: —¡Vaya!... ¡Vaya!... ¡No deja de ser original la ocurrencia de hacerse pasar por asesino!...

Al día siguiente, todos los diarios referían la anécdota. La misificación por la cual Antonio Desroes pretendía haber cometido el crimen fué considerada como una nueva prueba de su ingenio.

Oscar Lapisotte se puso furioso. Había hecho aquella terrible confesión maquinalmente, pero ahora tenía necesidad de ser creído. Si:

"necesidad", necesidad imperiosa de ser creído por alguien.

Reiteró su confesión a todos los amigos con quienes se encontró.

El primer día, festejaron la bromita. Al segundo día, comenzaron a hallar fastidiosa aquella monótona cantilena. Al tercer día, nadie quiso escucharlo porque resultaba pedante... Y, al terminar la semana, todos estuvieron de acuerdo en declarar que Antonio Desroes se había convertido en un imbécil.

No sabía mantenerse a la altura de su reputación de hombre de genio.

(Continuará la próxima semana)



Mildred Worth, joven artista de la "troupe" del espectáculo "Show of Shows" de Billy Rose  
Foto Murray-Korman.

